
Una identidad que afirmar, un espacio que ocupar: Reseña histórica del movimiento cooperativista en el Canadá francés 1850-2000

Jean-Pierre Girard
con la colaboración de Suzi Brière

Producido con la ayuda de
Consejo Canadiense de Cooperación
Consejo de Cooperación de Quebec
Secretaría de Cooperativas



Canada



La publicación de este documento ha sido posible gracias a la ayuda de la Confederación de las Cajas Populares y de Economía Desjardins de Quebec y de la Federación de las cooperativas quebequenses en el ámbito escolar.



Información técnica

Coordinación, investigación, redacción

Jean-Pierre Girard, investigador asociado, Cátedra de cooperación Guy-Bernier, Universidad de Quebec en Montreal (UQAM)

Colaboración en la investigación

Suzi Brière, estudiante del programa de maestría en gestión y desarrollo de cooperativas del IRECUS

Impresión: Tercer trimestre de 1999
Compaginación: Anne-Marie Bhéreur
Revisión lingüística: Claire Vaillancourt

ISBN : 2-89536-007-3 (versión imprimida)
ISBN : 2-89536-027-2 (PDF)

© Cátedra de cooperación Guy-Bernier/UQAM
IRECUS

Nota para el lector

Los candidades son expresadas en dólares canadienses.

Las ideas expresadas pertenecen al autor y no representan el punto de vista oficial de las instituciones asociadas al proyecto.

ÍNDICE

Información técnica.....	i
Agradecimientos.....	iii
Presentación	iv
La cooperación en el Canadá francés y el clero católico	1
El Movimiento de Antigonish.....	3
Descripción por provincia	5
Las provincias marítimas	5
Nueva Escocia.....	7
La Isla del Príncipe Eduardo	9
Nuevo Brunswick.....	13
Quebec.....	18
Ontario.....	35
El Oeste canadiense.....	42
Manitoba	44
Saskatchewan.....	47
Alberta	50
Colombia Británica	52
El Consejo Canadiense de Cooperación.....	53
La cooperación en el Canadá francés - Ensayo de interpretación.....	61
Bibliografía.....	65
Anexos.....	67
Cuadro 1 : Las cooperativas francófonas de Canadá al 31 de diciembre de 1998.....	67
Presentación de los organismos patrocinadores	Erreur ! Signet non défini.

Agradecimientos

La publicación de este folleto no hubiera sido posible sin la colaboración aportada por diversas personas a lo largo del proyecto. Participaron gentilmente en la lectura de los textos Sylvie St-Pierre Babin del Consejo Canadiense de Cooperación, Majella St-Pierre del Consejo de Cooperación de Quebec, Alain Roy de la Secretaría de Cooperativas, Paul Prévost y Nicole St-Martin del Instituto de Investigación y Enseñanza sobre Cooperativas de la Universidad de Sherbrooke y Mauro.F- Malservisi de la Cátedra de cooperación Guy-Bernier de la Universidad de Quebec en Montreal. Esta investigación contó con el apoyo material y técnico del Consejo Canadiense de Cooperación y el Consejo de Cooperación de Quebec. El Consejo de Cooperación de Ontario y el Consejo Acadiense de Cooperación facilitaron el trabajo de búsqueda documentaria y aportaron información complementaria muy apropiada. La Secretaría de Cooperativas se hizo cargo de los gastos de traducción. El Movimiento de las Cajas Desjardins prestó ayuda en la impresión del documento y la Federación de Cooperativas Quebequesas en Medio Escolar nos prestó amablemente una computadora portátil por la duración del proyecto. Anne-Marie Bhéreur, de la Cátedra de cooperación Guy-Bernier, se ocupó de la compaginación del documento con su habilidad acostumbrada. Muchas gracias a todos por su apoyo.

Presentación

Reconocido por la importancia de sus recursos naturales, la vitalidad de sus instituciones democráticas y la calidad de vida de sus habitantes, Canadá tiene asimismo una rica tradición de desarrollo cooperativo. En numerosos sectores de actividad y desde hace más de un siglo, las organizaciones cooperativas han contribuido al bienestar de millones de personas, haciéndoles tomar conciencia de los mecanismos de una ciudadanía activa y dinámica. Las formas y los contextos han variado, pero todos esos proyectos tienen en común el hecho de haberse hecho según el modelo de organización económica y social que coloca a la persona y a su bienestar en el centro de sus objetivos.

Respuesta a necesidades insatisfechas o mal atendidas, la cooperativa a menudo ha sido para las diversas comunidades francófonas del país un medio para mantener la cultura y el idioma. Especialmente en Quebec, la fórmula cooperativa ha sido reconocida como un actor de primera línea en diversos sectores de actividad, entre ellos los servicios financieros, la agroalimentación, la industria forestal y el consumo en medio escolar.

Esa identificación de los francófonos con la fórmula cooperativa se refleja en las estadísticas. Según datos recientes, el número de cooperativas de la población francófona en relación con su población es 2,7 veces mayor que el de la anglófona.

En este folleto se intenta reflejar la diversidad y la importancia, a menudo poco conocida, que ha tenido y tiene todavía la cooperativa como modelo de organización y de intervención en la vida económica de los francófonos de Canadá. Empresa de hombres y mujeres, la cooperativa está también imbuida de influencias, impulsada por movimientos sociales a los cuales se hará referencia en este documento.

La decisión de realizar un documento que destacase los hechos históricos más importantes de la cooperación en el Canadá francés requirió una selección del contenido y de los enfoques de tratamiento a veces muy exigente. Ante una abundancia de fuentes y hechos, ¿cómo abarcar el tema en unas cincuenta páginas? El lector sabrá comprender esas limitaciones. A los que quieran ir más lejos, que esperamos sean numerosos, les invitamos a consultar la bibliografía.

La cooperación en el Canadá francés y el clero católico

El clero católico ha ejercido una influencia considerable en el desarrollo cooperativo en todo el Canadá francés, que se ha extendido incluso a las comunidades inuit e indígenas. En el siglo XIX, diversos miembros del clero estaban asociados a proyectos de cooperativas, entre otros el Banco de Rustico en la Isla del Príncipe Eduardo; sin embargo, lo que cristalizó el empeño fue el proyecto de cajas populares sustentado por Alphonse Desjardins.

De hecho, según el historiador Pierre Poulin, el clero católico del Canadá francés, nutrido por *Rerum novarum* del papa León XIII y más tarde por *Quadragesimo Anno* de Pío XI, encíclicas de la doctrina social de la Iglesia, percibió en el proyecto de las cajas una solución práctica para oponerse a las fuerzas que en ese momento estaban generando cambios sociales en todo el Occidente, ya fuesen nuevas formas de esparcimiento, la prensa de gran tiraje y un sindicalismo de filiación socialista. Se quería contener e incluso sofocar lo más posible los empujes de anticlericalismo que se estaban manifestando estrepitosamente en Europa. Capitalizando su estatuto social, sus numerosos efectivos y la amplitud de sus poderes, en particular gracias al control que ejercía en el sistema escolar y en la red de asistencia social, el clero decidió empeñarse en mejorar las condiciones materiales de los trabajadores urbanos y rurales. Las cajas y otras formas de cooperativas eran percibidas como una solución que favorecía el mejoramiento económico y moral, un medio para fomentar el progreso de la agricultura y, en última instancia, un mecanismo para estrechar los lazos entre el pueblo y sus jefes espirituales.

En un período que, en el caso de Quebec, se extendió unos cincuenta años (de 1905 a 1955), se echó mano de una gran parte de los efectivos de la Iglesia para contactar al mayor número posible de personas de diferentes sectores. Las organizaciones eran las Ligas del Sagrado Corazón, la Escuela Social Popular, la Asociación Católica de la Juventud Francocanadiense y, posteriormente, la Juventud Obrera Católica y la Juventud Estudiante Católica. Un destacado miembro del clero, el abate Phillibert Grondin, escribió una pequeña guía del perfecto societario, varias veces reeditada, *El pequeño catequismo de las cajas populares*, además de centenares de artículos redactados con su nombre o bajo pseudónimo.

En otras partes del país, el apoyo del clero católico se manifestó a través de la jerarquía de la Iglesia – obispado, parroquia – o incluso en una dedicación más acentuada de diversos órdenes religiosos, entre ellos los oblatos. A diferencia de lo ocurrido en Quebec, donde perdió gran parte de su influencia a partir del decenio de 1960, el ascendiente de la Iglesia católica en el resto del país será de mayor duración. Siendo minoría, las comunidades francófonas se han mantenido más solidarias y más apegadas a sus instituciones, símbolos de la salvaguarda del idioma y la cultura.

Por otra parte, detrás de la promoción de las cooperativas está toda la cuestión de la demografía de los francocanadienses. Si bien ese tema puede tener poca importancia en las provincias marítimas, a Quebec, Ontario y las provincias del Oeste les concierne directamente. A partir del decenio de 1850 y durante un período de sesenta años, Quebec experimentó una profunda sangría migratoria. Por razones de índole económica – escasez de buenas tierras y retrasos en la industrialización – más de un millón de personas abandonaron el territorio para probar fortuna en otras partes. En opinión del clero, esa población corría mucho riesgo de perder su fe y su idioma. Costara lo que costara, era necesario frenar el éxodo de quebequeses a Estados Unidos y orientarlos a otras partes de Canadá, tarea poco fácil ante los atractivos del trabajo en la industria manufacturera. Según el punto de vista de la Iglesia, la llegada masiva de grupos anglófonos y extranjeros a Ontario y al Oeste hacía temer por la supervivencia de las comunidades francófonas. Según se indica en un breve texto sobre la historia de la cooperación en el Ontario francés (véase la bibliografía), orientar de ese modo la migración “es el comienzo de la reconquista de Canadá por los francocanadienses, por la colonización que permitió a sus antepasados mantener la raza, la lengua y la fe”.

El Movimiento de Antigonish

Durante el decenio de 1920, la agricultura se limitaba en las provincias marítimas a la satisfacción de las necesidades de subsistencia. Los pescadores estaban a la merced de algunos comerciantes que controlaban tanto el precio de venta como el precio de compra de las mercancías. Esa situación reducía a muchos pescadores a una gran pobreza. Tras diversas gestiones populares, entre ellas la del abate Tompkins de Nueva Escocia, el gobierno federal creó una Comisión real de investigación sobre la industria de la pesca conocida por el nombre de su presidente, la Comisión MacLean. En un período de dos años, dicha comisión celebró 49 audiencias y, en 1929, presentó su informe. En éste se destacan dos recomendaciones inspiradas en ideas sostenidas por profesores de la Universidad San Francisco Javier de Antigonish en Nueva Escocia :

- el establecimiento de un servicio de educación de adultos y;
- la organización de cooperativas de comercialización de productos de la pesca.

El gobierno apoyó esas recomendaciones.

Dicha institución creó entonces un servicio conocido con el nombre de “*extension department*” y recibió desde entonces y hasta comienzos del decenio de 1960 una subvención anual del Ministerio federal de Pesca para cumplir ese doble mandato. El Instituto Carnegie de Estados Unidos también apoyó sustancialmente el proyecto.

Inspirándose en métodos utilizados en Europa y Estados Unidos, el padre Moses Coady, responsable del servicio de educación de adultos, propugnó la organización de círculos de estudios, una forma descentralizada de educación popular sobre economía. En particular, las técnicas pedagógicas se apoyaban en los siguientes postulados:

- predominancia del individuo y su participación en cuestiones que le atañen de cerca;
- la educación como medio primordial para operar cambios en la sociedad;

- empleo de la dinámica de grupo en la educación como el mejor medio para hacer la animación, capaz de modificar las perspectivas de futuro de una población tomada como objetivo;
- realización de una reforma social generadora de cambios en las instituciones económicas del medio.

Si esa iniciativa llegó a ser calificada de movimiento, ello se debió al amplio apoyo que recibió del clero, no solamente en Nueva Escocia, sino también en las otras provincias marítimas, más allá de las barreras lingüísticas, tanto del lado anglófono como francófono. Así fue que miles de residentes de esa región de Canadá adquirieron una sólida conciencia de la acción cooperativa. De esa inmersión en el espíritu empresarial colectivo, surgieron decenas de cooperativas, no solamente en el campo de la pesca, sino también en el de ahorro y crédito, la producción agrícola y el consumo. Algunas están todavía en actividad. El Instituto de Técnicas Agrícolas de St-Anne-de-la-Pocatière de Quebec, creado en 1937, elaboró su programa de propaganda cooperativa basándose en lo que se convino en llamar “el modelo de Antigonish”. En el mismo período, el abate Adélarde Couture se inspiró en él para animar el desarrollo cooperativo en Manitoba. La notoriedad del abate Coady atravesó las fronteras. Pronunció numerosos discursos en Estados Unidos, especialmente en Chicago, Nueva York y Cleveland.

Capitalizando hoy día una pericia adquirida a lo largo de treinta años y una reputación que trasciende las fronteras, la Universidad San Francisco Javier ofrece un programa de promoción del desarrollo cooperativo destinado a estudiantes de países en desarrollo.

Nota: Esta sección se inspira en gran parte en Doiron, Melvin (1996) “Évolution, problématique, potentialité et conditions d’appui au développement de nouvelles coopératives en Acadie, Nouveau-Brunswick ” [Evolución, problemática, potencialidad y condiciones de apoyo al desarrollo de nuevas cooperativas en Acadia, Nuevo Brunswick], *Cahier de recherche no 96-07*, Chaire d’études coopératives, Université de Moncton, 114 p.

Descripción por provincia

Las provincias marítimas

Esta región abarca tres provincias situadas al este de Canadá que tienen en común el hecho de estar bañadas por las aguas del océano Atlántico o del golfo de San Lorenzo. Se trata de Nuevo Brunswick, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo. Aún antes de la instalación permanente de colonias iniciada en el siglo XVII, pescadores franceses y vascos practicaban la pesca en sus aguas. Al norte de la Isla de Terranova se han encontrado vestigios de poblados vikingos que datan del año 1000. Terranova es la provincia más al este del país, pero no se incluye entre las provincias marítimas.

Esta región ha vivido mucho tiempo de lo que proporcionan esas grandes extensiones de agua, peces y mariscos. Al principio, la agricultura sólo cumplía una función de subsistencia. Más tarde se desarrolló la industria de la tala de árboles y la transformación de la madera.

A pesar de la abundancia de recursos haliéuticos y forestales, dichos sectores de explotación pronto se encontraron bajo el control de unos pocos grandes empresarios e intermediarios. Además, se fueron haciendo cada vez más vulnerables a las fluctuaciones de precios producidas por factores externos, como las repercusiones de la primera guerra mundial en la suba de precios de los productos de la pesca, la crisis económica que siguió al crack bursátil de 1929 y la radical caída de precios de rollos maderables que tuvo lugar hasta 1936.

La dependencia del capitalismo comercial, la exposición a las vicisitudes del juego de la oferta y la demanda de recursos y la poca diversificación de la actividad económica estimularán el surgimiento de proyectos colectivos de responsabilización y toma de control susceptibles de conducir a una repartición más justa de la riqueza.

Las comunidades francófonas de esas provincias, a excepción de Terranova, atribuirán una importancia particular a la fórmula cooperativa para asentar su desarrollo económico. Tienen asimismo en común una historia marcada por un acontecimiento trágico.

En gran parte, eran descendientes de colonos franceses que vinieron a instalarse en los siglos XVII y XVIII en la costa sudoeste de Nueva Escocia frente a la bahía de Fundy, con el propósito de rehacer su vida, mejorar su suerte, crear un nuevo mundo llamado Acadia. Lamentablemente, las incesantes rivalidades entre las armadas francesas e inglesas por la posesión del territorio no lo permitieron. La victoria inglesa significó para ellos *un gran trastorno*, es decir la expulsión de su tierra en un éxodo que llevó a algunos grupos a Australia, otros a Estados Unidos y a distintas zonas de las provincias marítimas menos favorables, sobre todo para la agricultura. Estos últimos fueron el grupo que se instaló en Cap Breton en las localidades más adelante llamadas Chéticamp, Lemoyne y St.-Joseph y, sobre todo, el grupo más numeroso que se radicó al noreste de Nuevo Brunswick.

Nueva Escocia

Del siglo XVII al XVIII, el territorio de esta provincia fue objeto de duros combates entre Francia e Inglaterra. Además de colonizar el sudoeste, los franceses construyeron a principios del siglo XVIII una fortaleza destinada a impedir el acceso al río San Lorenzo a las armadas de la Corona británica. Situada en Cap Breton, gran isla separada de tierra firme por una franja de agua de dos kilómetros, Louisbourg no opuso sin embargo resistencia. Luego de la deportación de los acadienses acaecida en 1755, un pequeño grupo de ellos se instaló en el norte de la isla, fundando pequeñas comunidades, entre ellas la de Chéticamp. Aunque los acadienses volvieron más tarde a instalarse en las tierras de Acadia de origen en el sector de Grand Pré, la mayoría de los acadienses de esta provincia se concentraron en la Isla de Cap Breton. Es principalmente en ese sector donde se desarrollaron las iniciativas de cooperación.

En 1915 se fundó en Chéticamp una cooperativa de venta de pescado. Entre los anglófonos, un grupo de mineros de origen inglés y escocés habían creado en Stellarton en 1861 la primera cooperativa de consumo de Canadá, que duró unos cincuenta años y fue seguida de una decena de otras experiencias antes de finalizar el siglo XIX. A principios del siglo XX, se fundó otra serie de cooperativas de consumo en diferentes regiones de Nueva Escocia. “De esas experiencias”, rememora el abate André Leclerc en la obra que dedicó a las doctrinas cooperativas, “la que alcanzó el mayor éxito fue la *British Canadian Co-operative Society of Sydney Mines*. Fundada en 1906 por inmigrantes de las Islas Británicas según la fórmula de los Pioneros de Rochdale, esa cooperativa participó en la creación de ocho sucursales en las comunidades mineras cerca de Sydney Mines. En el período que va de 1917 a 1937 aproximadamente, esa cooperativa de consumo era la más importante de América del Norte”.

En el Movimiento de Antigonish, la cooperación encontrará verdaderamente su razón de ser en las comunidades francófonas de esta provincia. En 1947, a iniciativa de una organización de acadienses, la Sociedad St-Pierre, y con el concurso de profesores de la Escuela Superior de Pesca de Ste-Anne-de-la-Pocatière de Québec, se realizó en Chéticamp una sesión de capacitación en cooperación de una semana, que estimuló la creación de cooperativas. Alexandre

J. Boudreau, originario de Chéticamp, fue uno de los principales animadores que dieron origen a diversas cooperativas de consumo, así como a varias cajas populares.

En 1980, las cooperativas se reagruparon en el seno del Consejo Cooperativo Acadiense de Nueva Escocia, lo cual facilitó la concertación y la puesta en común de proyectos. En el transcurso de los últimos años y en particular en el sector de Chéticamp/St-Joseph-du-Moine, se han formado nuevas cooperativas, sobre todo en el área del alojamiento, las artesanías, los servicios de guardería infantil (jardines de infancia) e incluso la radiodifusión (cooperativa de la radio comunitaria de Chéticamp). Algo aislados en el sector occidental de la vasta Isla de Cap Breton y animados por líderes como Yvon Deveau, los acadienses encontraron en la fórmula cooperativa un medio para hacerse cargo de áreas importantes de la economía local. En total, los francófonos de Nueva Escocia poseen hoy día unas diez cajas populares y cinco cooperativas de consumo, sin contar las citadas más arriba.

La Isla del Príncipe Eduardo

Conocida en la época del régimen francés como *Île St-Jean*, esta banda de tierra de unos 200 km de largo por 20 km de ancho está situada en el golfo de San Lorenzo, separada de las costas de Nueva Escocia y Nuevo Brunswick por un ancho brazo de mar conocido con el nombre de estrecho de Northumberland. Por largo tiempo unida a la tierra firme por un servicio de transbordadores, la Isla está unida a Nuevo Brunswick desde 1997 por el puente de la Confederación, construcción de unos 14 kilómetros de largo. Gracias a sus suelos ricos en arcilla, la Isla es muy conocida por su abundante producción de papas. Asimismo se cría ganado lechero. La provincia es famosa como destinación turística.

Los acadienses se concentraron principalmente en el sector sudeste de la Isla, en torno a Wellington, pero en otras zonas de la Isla también se encuentran aquí y allá pequeñas comunidades de francófonos.

1860-1930 : Primer conflicto en las cooperativas

En los decenios de 1860-1870, grupos de agricultores empezaron a reunirse para comprar en común el grano de semilla necesario para la producción, a semejanza de lo que se estaba haciendo en otras provincias. Se trataba de un problema estrechamente vinculado con el de obtención de crédito. Informado de esa situación, el padre Georges Antoine Belcourt, un sacerdote que había adquirido una sólida experiencia práctica con grupos indígenas del oeste del país, buscó inspiración en modelos europeos de instituciones financieras de tipo popular. Además del modelo de cajas difundido entonces en Alemania, se informó sobre la experiencia más o menos concluyente de los bancos populares creados en Francia. Asimismo, aplicó en la población local el enfoque de los círculos de estudios, unos sesenta años antes del surgimiento del Movimiento de Antigonish. En 1864, listo su modelo y estando sus conciudadanos más familiarizados con la idea, solicitó una carta de constitución para fundar en el norte de la Isla el Banco de los Agricultores de Rustico. Como Canadá no tenía aún estatuto de país sino más bien de colonia inglesa, la solicitud fue presentada en Londres. La respuesta de la Cámara de Lores no fue automática, ya que éstos no le vieron mucho interés a un proyecto de Banco de tan poca

envergadura. Gracias a su tenacidad y algunos contactos valiosos, el padre Belcourt obtuvo finalmente su carta de constitución y el proyecto pasó a ser primera institución precooperativa de Canadá.

El Banco se ocupaba principalmente de créditos comerciales con el objeto de facilitar el trabajo de los agricultores. Aunque una ley federal adoptada en 1871 fijó en \$500.000 el monto de activo necesario para operar un banco, la experiencia de Rustico pudo proseguirse hasta 1894. Para ese entonces había acumulado un activo de \$10.000.

Alphonse Desjardins estudió minuciosamente esa experiencia, tanto en su aspecto jurídico como orgánico, a fin de evaluar mejor las dificultades constitucionales y financieras inherentes al establecimiento de bancos populares en Canadá. Entre otros obstáculos a su buen funcionamiento, lo que a Desjardins le interesó especialmente de esa experiencia fueron los riesgos de emitir moneda y, más aún, el peligro que significaba en ese momento emprender operaciones de préstamos comerciales.

A principios del decenio de 1890, el gobierno canadiense promovió el agrupamiento de productores lecheros en cooperativas con el objeto de procesar y comercializar la leche en forma de manteca o de queso. En poco tiempo, una veintena de queserías cooperativas iniciaron sus actividades en la Isla. El primer establecimiento instalado por francófonos se creó en Abram-Village en 1897. Paradojalmente, el legislativo provincial no había adoptado todavía leyes específicas para cooperativas; por esa razón, dicho establecimiento adoptó al principio la forma jurídica de empresa con capital accionario y se convirtió en cooperativa unos cincuenta años más tarde, en 1949.

Además de esas actividades, los productores de la Isla aprovecharon la experiencia de Nuevo Brunswick con los “círculos de huevos”, agrupaciones destinadas a facilitar la comercialización de ese producto. Más tarde, se interesaron también en el tema del control de la calidad.

1930-1960 : Repercusiones del Movimiento de Antigonish

Como ocurrió en las otras provincias marítimas, el Movimiento de Antigonish tuvo gran influencia en la Isla. Los acadienses se mostraron muy receptivos al mensaje de los círculos de estudios y emprendieron numerosos proyectos de cooperativas en los decenios de 1930 y 1940. En 1931 se creó la Unión de Pescadores de Mont-Carmel y, en 1938, la Unión de Pescadores de Baie-Egmont. En 1944, tras la adopción de legislación específica sobre las cooperativas, ambas organizaciones cambiaron de denominación. Por razones de rentabilidad, los societarios de ambas instituciones decidieron fusionarlas en 1955. Otras cuatro cajas populares iniciaron sus operaciones en el decenio de 1930. En 1940, se formó una cooperativa de consumo en Wellington por iniciativa de Cyrus-F. Gallant. En 1946, se agregó un almacén para permitir a los productores dar salida a sus cosechas de papas; en 1955, la importancia adquirida por esa actividad indujo a éstos a separarse de la cooperativa y a fundar una propia, la *Co-operative Union*. En 1949, la comunidad de residentes del sector de Mont-Carmel formó una cooperativa de consumo.

1960-2000: Consolidación y diversificación

Al comienzo de este período, algunas cooperativas experimentaron problemas serios, a tal punto que por lo menos una, la cooperativa de productores de papas, tuvo que cerrar. Por razones de rentabilidad insuficiente, en 1971 las cajas se reunieron en una sola, con el nombre de Caja Popular

Évangeline. En 1982, se procedió a la informatización de las operaciones y, con la ayuda del Movimiento Desjardins, se lanzó un fondo de inversiones, el *Groupe Capital-risque*. Constituido por empresarios de la región y administrado por la Caja, ese grupo invierte en la economía de la región con la preocupación primordial de poner en marcha nuevas cooperativas. La Caja apoyó asimismo la creación de una caja escolar.

La cooperativa de pescadores que se ocupa de la pesca de la langosta construyó en unos veinte años un vivero y un fábrica de conservas. A comienzos del decenio de 1990, las restricciones

impuestas por el gobierno federal a la captura de peces amenazaban el porvenir de la institución que, junto con su fábrica, constituye el mayor empleador de la región.

Las dos cooperativas de consumo, la de Wellington y la de Mont-Carmel, prosiguieron sus operaciones, no sin altibajos. La asociación con la *Coop Atlantique* resultó ser una buena medida, pero la competencia de los centros comerciales y una disminución de la asiduidad de los clientes amenazan su existencia. Los residentes de Mont-Carmel se hicieron promotores de la transformación de un sitio histórico, la aldea pionera acadiense, en cooperativa turística. A ese proyecto siguieron otros: una cooperativa de artesanía en 1967, con el añadido de un restaurante, un camping, un albergue y una agencia de viajes.

En 1977 surgió el Consejo de Cooperación de la Isla del Príncipe Eduardo y, ese mismo año, se abrió una cooperativa de atención de la salud.

Gracias en gran parte al dinamismo del Consejo de Cooperación, en los años siguientes y hasta hace poco surgieron muchos otros proyectos cooperativos en el sector de servicios fúnebres, la vivienda y el consumo estudiantil. Esa abundancia de nuevas cooperativas francófonas constituye hoy día una marca comercial característica de la Isla del Príncipe Eduardo. Algunas personas han desempeñado y desempeñan aún funciones importantes en esa animación del medio. Entre ellas se destaca el Sr. Léonce Bernard que, además de encargarse de la gestión de cooperativas, ha actuado también en la legislatura provincial y ha sido ministro de Asuntos Comunitarios, ministro de Pesca y Agricultura y responsable del movimiento cooperativo.

Nuevo Brunswick

Nuevo Brunswick, la más extensa de las provincias marítimas, posee vastas zonas cubiertas de bosques, recurso que ha sido explotado desde hace tiempo. Debido a la extensión de las costas y al número de cursos de agua, la pesca es también una actividad importante.

La proporción de francófonos de esta provincia es la segunda del país en orden de magnitud y alcanza a 35% de la población total. Concentrados principalmente en el sector noreste de lo que se ha convenido en llamar la península acadiense, los francófonos han podido desarrollar desde 1930 una sólida red de instituciones cooperativas gracias a su peso demográfico. Si bien muy vinculado en sus comienzos a la Iglesia católica, el desarrollo cooperativo acadiense estuvo íntimamente ligado al nacionalismo acadiense y sigue estándolo hoy día.

1900-1930 : Proyectos precursores

El período anterior al decenio de 1930 puede considerarse como una época de experimentación de la fórmula cooperativa. En el área financiera, en 1915 se abrió en el condado de Kent una caja inspirada en el ejemplo de Alphonse Desjardins, la cual no prosperó. En el área agrícola y continuando los trabajos de una comisión federal de investigación reunida en 1911 sobre el problema de la venta de lana, se elaboró una fórmula de comercialización de productos agrícolas con ayuda del Ministerio provincial de Agricultura. La venta de huevos en medio urbano fue facilitada por la creación de “círculos de huevos”. Adoptando ese modelo, los productores lo aplicaron a la venta de corderos en Rogersville en 1925.

1930-1960 : *El viento de Antigonish*

El empeño de la Universidad San Francisco Javier en promover la cooperación a través de su servicio de educación de adultos contará en Nuevo Brunswick con la excelente colaboración del padre Livain Chiasson, cura párroco de Shippegan, en el corazón de la península acadiense. En 1937, éste aceptó el cargo de director general de educación de adultos de la provincia. En vista de las exigencias de sus tareas, tomó un asistente para atender a una parte del territorio, el abate Saindon. En el lado anglófono, también se encontraron patrocinadores para asegurar el cumplimiento de los objetivos de la Universidad San Francisco Javier.

La promoción del servicio en la comunidad acadiense fue muy intensa. Los círculos de estudios alcanzaron una popularidad sin parangón. En 1941, su número en la región acadiense ascendía a unos 700. En Lamèque, llegó a haber hasta 15 en la estación invernal. El clero colaboraba activamente y sin vacilaciones, predicando desde el púlpito en favor de la cooperación. A todo nuevo promotor de cooperativa, la provincia de Nuevo Brunswick llegó a imponerle la obligación de haber recibido capacitación en cooperación como requisito para la obtención de una carta constitutiva.

Las consecuencias de todas esas acciones de promoción no se hicieron esperar. En poco tiempo, se fundó un número impresionante de cooperativas. La primera cooperativa de pesca fue creada en 1932 en Shemogue. En 1936, conscientes de la necesidad de disponer de un instrumento financiero para facilitar ese desarrollo, un grupo de ciudadanos fundaron una caja en Petit-Rocher. En 1938, se creó la cooperativa de Madawaska, con funciones de producción y consumo. En 1940, se constituyó la primera cooperativa de consumo en Lamèque y, en 1947, la de Caraquet. En vistas de tal movimiento, el gobierno adoptó en 1936 la ley sobre las cajas y, en 1938, la ley sobre las cooperativas.

La cooperación tuvo más éxito entre los francófonos que entre los anglófonos. En 1945, la provincia contaba con un mayor número de cajas francófonas que anglófonas. Ese mismo año, el activo de las cajas francófonas era de 1,8 millones de dólares, en comparación con 750 mil dólares de las anglófonas. La posición minoritaria del grupo francófono y una sensibilidad más

acentuada con respecto a las enseñanzas de la Iglesia explican esa situación. Para ellos, la fórmula cooperativa, más que un medio de liberación económica, era un medio de liberación social y cultural.

A partir de 1941, la caja popular y la *credit union* cohabitaron en la misma agrupación institucional de cooperativas financieras, la *New Brunswick Credit Union League*. Las relaciones no fueron fáciles. En ese momento, en 1941, las cajas tenían el mayor número de cooperativas, pero las *Credit Unions* disponían de un activo más elevado. La llegada de Estados Unidos de un nuevo actor, la *Credit Union National Association* (CUNA), intensificó las tensiones entre los dos grupos lingüísticos. Si para los anglófonos la asociación con ese organismo caía de su peso, para los francófonos la cuestión era asegurar su supervivencia y la afirmación de su identidad. En medio de estas conmociones, Martin J. Légère pasó a ser el promotor del funcionamiento autónomo de las cajas. Las reunió en una visión común y, en 1946, éstas se dotaron del medio para concretar sus acciones, fundando la Federación Acadiense de Cajas Populares. A dicha Federación se le confiaron las responsabilidades siguientes:

- promoción y defensa de los intereses de las cajas miembros, especialmente ante el gobierno;
- compra y venta de papelería;
- educación cooperativa;
- auditoría de libros de contabilidad.

La dirección de esa nueva institución acadiense se confió naturalmente a Martin Légère. La ocupó durante los primeros 36 años de existencia de la Federación. Más adelante se hizo cargo de la dirección Richard Savoie, uno de sus colaboradores.

La labor del padre Chiasson y las gestiones de Martin Légère contaban también con la colaboración discreta pero eficaz del capítulo local de la Orden de Jacques Cartier, también conocida en Acadia con el nombre de “La patente”. Esa organización, que estuvo en actividad hasta comienzos del decenio de 1960, contribuyó asimismo a frenar el éxodo que afectaba a las regiones acadienses en ese período.

En 1948, aprovechando el impulso dado por la creación de la Federación Acadiense de Cajas Populares, se estableció la sociedad de *Acadie Vie* con el objeto de facilitar el acceso de las cajas acadienses a los productos y servicios financieros.

Ante la multiplicación de proyectos y contando con una presencia cooperativa en diferentes sectores de actividad, se juzgó oportuno encontrar un lugar de concertación, a imagen del Consejo Superior de Cooperación de Quebec o incluso del Consejo Canadiense de Cooperación. Es así que en 1955 se crea la Unión Cooperativa Acadiense, que más adelante tomará el nombre de Consejo Acadiense de Cooperación (CAC).

1960-2000: Una nueva dinámica

El enlentecimiento del Movimiento de Antigonish a principios del decenio de 1960 se traduce en un menor apoyo a la promoción y creación de cooperativas. Desde su inicio, la Federación de Cajas Acadienses había desarrollado una posición de apoyo a todo tipo de cooperativas, sin distinción. Concentrándose en su sector de actividad, la Federación aportará un apoyo dinámico a la creación y funcionamiento del CAC para que en adelante éste preste una diversidad de servicios al conjunto de cooperativas francófonas, a saber :

- capacitación de administradores y empleados;
- auditoría de cuentas y teneduría de libros;
- colaboración en la puesta en marcha, especialmente en lo relativo a la constitución en sociedad.

La red de cajas acadienses se dotó de nuevas instituciones para cumplir mejor su cometido. En 1974, se creó la sociedad de Servicios Unidos de Auditoría e Inspección (SUVI, por su sigla en francés) con el mandato de prestar sus servicios a cajas y otros tipos de cooperativas. En materia de capacitación de administradores y empleados, se creó en 1978 el Instituto de Cooperación Acadiense. Desde entonces, se han otorgado más de 2.000 certificados de estudios. El mismo año, las cajas crearon en forma colectiva una institución capaz de proteger el haber de sus miembros, la Oficina de Estabilización de la Federación de Cajas Populares Acadienses. Con el objeto de proporcionar a las pequeñas y medianas empresas y/o cooperativas el capital y apoyo

necesarios para su desarrollo, la red de cajas reincidió algunos años más tarde, lanzando la Sociedad de Inversiones del Movimiento Acadiense. A fines de 1998, la capitalización de ese fondo se aproximaba a los tres millones de dólares. Por su parte, con el paso de los años la misión de *Acadie Vie* ha sido ampliada para incluir la oferta de productos fiduciarios, fondos de inversión y la gestión de carteras de valores. Raymond Gionet y Gilles Lepage han ocupado sucesivamente la dirección del Movimiento.

Hoy día, el movimiento cooperativo acadiense está diversificado y bien estructurado. Respaldadas por un activo de 1.400 millones de dólares, las cajas permanecen bien arraigadas en su medio. La presencia cooperativa en otros sectores (pesca, consumo, explotación forestal) no es nada insignificante. Existen asimismo aplicaciones nuevas, como ser una cooperativa de servicios fúnebres, una cooperativa de radiodifusión. Los jóvenes no han sido pasados por alto; las cajas escolares siempre han recibido el apoyo de las cajas populares.

En la actualidad, el desarrollo cooperativo ya no se basa en la institución religiosa. Además del movimiento cooperativo acadiense y sus instituciones, la *Coop Atlantique*, una cooperativa que agrupa a cooperativas de consumo y de producción, se muestra muy atenta a esa cuestión. Con un volumen de negocios superior a los 400 millones de dólares, ese organismo, cuya sede social está en Moncton, más al sur en la provincia de Nuevo Brunswick, fomenta el desarrollo cooperativo como medio de desarrollo local y de control de instrumentos socioeconómicos. La colaboración entre esos dos actores, el movimiento cooperativo acadiense y *Coop Atlantique*, es probablemente la demostración de una influencia cooperativa más intensa.

En 1990, el Movimiento de cajas populares acadienses, con las contribuciones de *Coop Atlantique* y *The Cooperators*, dotó a la única universidad francófona de la provincia, la Universidad de Moncton, de un fondo fiduciario que le permitió crear hace unos años la cátedra de estudios cooperativos. Además de impartir enseñanza universitaria en asuntos cooperativos, dicha cátedra otorga subvenciones de investigación y publica cuadernos de investigación.

Quebec

Quebec, la provincia canadiense de mayor extensión territorial, tiene su eje en el río San Lorenzo, vasto y largo curso de agua navegable que recorre algo más de 1.000 kilómetros desde los grandes lagos de Ontario hasta el mar. La explotación forestal, la producción agrícola y la exploración minera se encuentran entre las actividades económicas importantes.

Tierra de colonización francesa desde comienzos del siglo XVII, la Nueva Francia será sacrificada en el tratado de Versalles (1763) en favor del sistema colonial inglés. A pesar de un importante flujo migratorio inglés e irlandés (entre ellos el de los colonos leales a la corona británica que, tras la independencia americana en 1776, abandonaron los territorios de Nueva Inglaterra para venir en masa a instalarse en la región de los Cantones del Este), los francófonos, gracias a su alto índice de natalidad, siguieron siendo mayoritarios en la provincia. Esa situación hace de Quebec el polo principal de la francofonía de América del Norte, con aproximadamente 6 millones de francohablantes.

1830-1930: Implantación y nacimiento

Desde los primeros decenios del siglo XIX, se encuentran en Quebec formas de organización emparentadas con las cooperativas. Grupos de personas se unían en sociedades mutuales o asistenciales para procurarse diversos tipos de protección, entre ellas seguros contra incendio y seguros de vida. Esas iniciativas venían a colmar un vacío en comunidades que no tenían acceso a esos servicios, ya sea porque éstos no existían o porque sus costos eran prohibitivos. En las zonas rurales, los agricultores se reunían en círculos de estudio en busca de capacitación y perfeccionamiento. Bajo la influencia del sindicalismo estadounidense, se crearon algunas cooperativas de trabajo en las ciudades de Montreal y Quebec. A iniciativa de un miembro del claro, se fundó a fines de siglo una caja de tipo Raiffeissen en un pueblo de la región de Portneuf, Notre-Dame de Montauban. Cesó sus actividades en 1910.

Las experiencias del siglo XIX prepararon el camino para la intensificación del desarrollo cooperativo que tuvo lugar a comienzos del siglo XX, sobre todo en el sector del ahorro y el crédito y en la producción agrícola. Como figura central de ese proceso se destaca la persona de

Alphonse Desjardins. Inspirándose en la nutrida correspondencia que mantenía con cooperativistas europeos y en la abundante documentación a la que le permitía acceder su trabajo en el parlamento canadiense, el fundador de la primera caja del Movimiento que lleva su nombre, perfecciona en 1900 un modelo de cooperativa que se distingue de las fórmulas existentes en ese momento por ciertas características: la responsabilidad de los societarios se limita a su suscripción de partes sociales; se armonizan las funciones de ahorro y de crédito y se hace coincidir el territorio de operaciones con el de la parroquia. Respaldado por la Iglesia católica (a menudo el párroco desempeñaba gratuitamente la función de gerente de la caja, con frecuencia instalada en las proximidades o en el sótano de la iglesia), Desjardins promoverá su modelo durante unos veinte años, desde 1900 a 1920. Sus palabras y sus ideas tuvieron eco hasta en el Congreso de Estados Unidos. Probablemente haya sido uno de los conferenciantes más solicitados de la época, tanto en Canadá como en Estados Unidos. A su muerte, acaecida en 1920, habían sido fundadas en Quebec más de 160 cajas, prueba de la gran necesidad de crédito a la producción que existía en ese momento. Su idea de la caja escolar, destinada a concientizar a los jóvenes acerca de las virtudes del ahorro, inicia una fecunda carrera en las escuelas.

Inspirándose en gran parte en la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, el clero de la provincia apoyaba y, en ciertos casos, propagaba el desarrollo cooperativo en algunos sectores fundamentales de la economía de la época. Los nombres del abate Allaire (1903) y monseñor Ross (1925) están estrechamente relacionados con el surgimiento de cooperativas en los sectores de la agricultura y la pesca, respectivamente.

En el sector agrícola, los productores estaban teniendo dificultades para comprar a buen precio los materiales necesarios para sus actividades y en general no obtenían un precio interesante por sus mercaderías. La creación de cooperativas vino a responder tanto a las necesidades de abastecimiento como de comercialización. En el sector de la pesca reinaba una situación similar. Las primeras cooperativas de pescadores aparecieron a mediados del decenio de 1920 en la región de Gaspésie. La fundación de esas primeras generaciones de cooperativas se vió facilitada por haberse adoptado a principios del siglo un marco jurídico apropiado, a saber, la ley sobre los sindicatos cooperativos en 1906 y la ley sobre las sociedades agrícolas en 1908.

A partir de 1920, las cajas se agrupan en uniones regionales, empezando en la región de Trois-Rivières. En 1922, se crea la federación de cooperativas agrícolas con el nombre de Cooperativa Federada de Quebec. Ese nuevo organismo es fruto de la fusión de tres cooperativas dedicadas al abastecimiento de establecimientos agrícolas y la transformación y comercialización de productos lácteos, lo que permite una diversificación de actividades desde los inicios de las operaciones de la Cooperativa Federada.

1930-1945: Proliferación y diversificación

La crisis económica que sigue al crac bursátil de 1929 será una dura prueba para Quebec, del mismo modo que para el conjunto de países desarrollados. Siguiendo el dicho de que la necesidad es la madre de la cooperación, el período entre 1930 y 1945 constituirá en Quebec “la edad de oro” del desarrollo cooperativo. En unos quince años, la fórmula cooperativa tendrá múltiples aplicaciones en diversos sectores.

Para las cajas, ese período se inició con una intensa conmoción. Las quiebras indujeron al gobierno a instaurar un sistema de auditoría. Temerosas de esa incursión de los poderes públicos en sus asuntos, las cajas agruparon sus uniones para fundar en Lévis, en 1932, la Federación de Uniones Regionales de Cajas Populares, uno de cuyos mandatos era justamente la inspección y auditoría de cajas. Una vez superado el conflicto, las cajas experimentaron otra vez un crecimiento de sus efectivos. El mismo fenómeno ocurrió en el sector agrícola con la fundación, en 1938, de la cooperativa del Cantón de Granby, predecesora de Agropur.

Hasta el momento sometidos a los dictados de empresas animadas únicamente por el incentivo de las ganancias e impulsados a partir de 1933 por la voluntad de ejercer un mejor control en sus condiciones de trabajo, los trabajadores forestales se agruparon en cooperativa. Ese proyecto, fomentado y respaldado por Esdras Minville, eminente profesor de economía de la Escuela de Estudios Superiores Comerciales, fue adoptado y desarrollado en muchas otras regiones de gran potencial maderero. Algunas de esas cooperativas no hacían más que ejecutar contratos de tala con compañías que, además, realizaban actividades de transformación y venta de madera. El sindicalismo agrícola, que consideraba el trabajo forestal una actividad complementaria del

trabajo agrícola de sus miembros, se hizo ardiente defensor de ese modelo de empresa. De hecho, para esa organización - la Unión Católica de Agricultores (UCC, por su sigla en francés) - la promoción de la cooperación se inscribía en un vasto proyecto de restauración social. Asimismo, la UCC respaldaba activamente la creación de cooperativas agrícolas, una mutualista de seguros y una red de cajas dedicada exclusivamente al financiamiento a largo plazo de operaciones de productores agrícolas, las cajas de establecimiento.

Por otra parte, al acompañarse la industrialización de un fenómeno de urbanización, la cuestión del acceso a la propiedad llegó a plantearse con mayor agudeza. Otra vez, con el apoyo de miembros del clero católico y gracias a las favorables condiciones de financiamiento ofrecidas por las cajas populares, surgieron a comienzos del decenio de 1940 las primeras cooperativas llamadas de construcción. En un principio, grupos de obreros de condición modesta unían sus fuerzas con el objeto de ahorrar dinero; más adelante se ayudaban mutuamente para realizar las construcciones en una forma de prestación personal, o bien se agrupaban para negociar contratos con profesionales, lo cual les permitía acceder a la propiedad de una vivienda. En ese período, también tomaron arraigo diversas cooperativas de consumo de alimentos, compra de materiales escolares en establecimientos de enseñanza y servicios fúnebres.

Para lograr una mayor unidad de pensamiento en materia de doctrina cooperativa y una mejor coordinación de acción, los dirigentes de diversas agrupaciones cooperativas y organizaciones sindicales respondieron favorablemente al llamamiento lanzado por el padre Georges-Henri Lévesque, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la más antigua universidad francesa de América, la Universidad Laval, y fundaron en 1940 el Consejo Superior de Cooperación, predecesor del actual Consejo de Cooperación de Quebec.

1945-1960: Desarrollo, consolidación y repliegue

Desde fines de la segunda guerra mundial hasta principios del decenio de 1960, los movimientos más antiguos continuaron con el desarrollo de cajas populares y consolidaron sus actividades en cooperativas agrícolas, pero en los demás sectores de actividad el desarrollo fue más discreto. Salvo una excepción, no surgieron nuevas esferas de actividad. Esa excepción fue la del sector de distribución de energía eléctrica. Gracias a la creación de un programa de subvenciones gubernamentales para la electrificación de zonas rurales, se crearon en un lapso de unos quince años alrededor de cincuenta cooperativas, que se agruparon en una federación. Hecho infrecuente en la historia del movimiento cooperativo de Quebec, en 1945 el propietario de una imprenta de la región de Montreal que contaba con un centenar de empleados vendió la empresa a una cooperativa de trabajo constituida por el personal.

En este período, la red de cajas se fue instalando cada vez más en medio urbano. En 1940, el activo alcanzó a 20 millones, con una cartera de valores constituida de hipotecas y obligaciones gubernamentales. Las cajas se dotaron de instituciones de servicios; en 1944, la Sociedad de Seguros de Cajas y, en 1948, la *Assurance-vie Desjardins*. En el sector agrícola, el número de cooperativas alcanzó en 1948 un máximo de 645, con unos 66.000 miembros. Los efectos combinados de la fusión de cooperativas y de la urbanización habrán de provocar a continuación una disminución del número de cooperativas y de societarios. Sin embargo, el volumen de negocios generado por esas operaciones mantendrá su impulso.

1960-1980: Vitalidad y diversificación

El comienzo del decenio de 1960 significa para Quebec cambios importantes en el papel que desempeñan los grandes actores sociales y políticos. A este período se le llama la Revolución Tranquila. En el centro de esas transformaciones, animado por una corriente de afirmación nacional, el aparato público quebequés se hace cargo de una función motora en una multitud de esferas de actividad sociales y económicas: sustitución de instituciones religiosas en el área de la salud y la educación, creación de numerosas sociedades estatales que participan en el desarrollo económico, adopción de una serie de leyes, reglamentos y normas que rigen otros tantos campos de relaciones. En el plano social, además del dinamismo del movimiento feminista, se observa, en particular en el decenio de 1970, una mayor conciencia ante las iniciativas de defensa de los consumidores y de protección del medio ambiente. Por otra parte, los modelos culturales de referencia, como la familia, la religión y la pertenencia a una parroquia, se debilitan seriamente. La conjunción de esos fenómenos ejercerá un efecto importante en la cooperación.

La nacionalización de la electricidad acaba con la red de cooperativas de ese sector. La intervención masiva del Estado en el campo de los servicios sociosanitarios significa para la cooperativa de servicios de salud de Quebec una reorientación de sus actividades; desde entonces, se concentra en el seguro de grupos con el nombre de *Mutuelle SSQ*.

Sin embargo, el Estado asumirá asimismo compromisos que favorecen al movimiento cooperativo. En 1963 se crea una unidad administrativa específica, el Servicio para Cooperativas. El mismo año, respondiendo a una solicitud del movimiento cooperativista, se procede a una refundición profunda de las leyes que lo rigen. Unos quince años más tarde, en 1978, el Estado se asocia con el movimiento cooperativista creando la Sociedad de Desarrollo de Cooperativas, una sociedad mixta destinada a facilitar la capitalización y financiamiento de cooperativas, especialmente aquellas que operan en sectores nuevos.

Lejos de estar al abrigo de los cambios, el movimiento cooperativo quebequés se caracteriza durante las décadas de 1960 a 1980 por dos tendencias :

- la planificación de la expansión de cooperativas en sectores estructurados;
- la creación de cooperativas en sectores nuevos.

La red de cajas populares, tras haber sobrepasado en 1964 los mil millones de dólares de activo, continúa en el camino de la liberalización de actividades, adquiriendo empresas que actúan en la esfera de los seguros y los valores fiduciarios. Se dota de instrumentos de intervención en el área de participaciones en empresas, la capacitación y el desarrollo internacional. En 1970, se crea la Sociedad de Desarrollo Internacional Desjardins. Este período se termina para Desjardins con tres acontecimientos importantes. Por iniciativa de diversos dirigentes, entre ellos el Sr. Claude Béland, futuro presidente del Movimiento Desjardins, se afilian a éste en un lapso de dos años dos redes de cooperativas financieras que agrupan a las personas según su profesión en vez de su parroquia, como ocurre con las cajas populares, la federación de las cajas de economía (1979) y la *Quebec Credit Union League* (1981). Como consecuencia de esta doble adhesión, se adopta una nueva terminología para designar a las agrupaciones del movimiento; las uniones regionales pasan a ser federaciones y la federación provincial adopta desde entonces la denominación de Confederación de Cajas Populares y de Economía Desjardins de Quebec. Al mismo tiempo, se definen nuevos poderes y se procede a la creación de la Caja Central Desjardins, que se transformará en el mecanismo facilitador de la función de compensación y el medio preferido por el movimiento para intervenir en los mercados bursátiles y de cambios.

En el mundo agrícola, se acentúan las tendencias observadas en el período precedente. Se destacan por su dinamismo las cooperativas del Bajo San Lorenzo y del cantón de Granby, que en 1979 pasarán a ser Purdel y Agropur respectivamente. En 1971, la adquisición por esta última de la concesión de Yoplait, productora de yogur, tras un acuerdo con la cooperativa francesa Sodima, afianza su posición de líder de la industria lechera, ya bien encaminada luego de un contrato de producción de quesos suscrito en 1956 con Kraft, gran empresa canadiense de productos alimenticios.

En materia de consumo de alimentos, la fórmula cooperativa tiene cada vez mayor difusión. La red existente lanza, a mediados del decenio de 1960, un servicio de protección del consumidor, el Instituto de Protección de los Intereses de los Consumidores (IPIC, por su sigla en francés), cuyo

éxito inspira al gobierno de Quebec a crear en 1973 su propio servicio, la Oficina de Protección del Consumidor. Al margen de los almacenes *Co-op*, se desarrollarán dos redes originales de cooperativas de consumo de alimentos. Éstas operarán en pequeñas superficies y funcionarán sobre una base de voluntariado en barrios populares. En uno de los casos, el de los clubes cooperativos de consumo, se solicita a los miembros que contribuyan con su trabajo a efectos de reducir lo más posible el precio de venta de la mercadería. Esa fórmula logra responder a las necesidades de los ciudadanos de recursos limitados. En el otro caso, el de las cooperativas de alimentación natural, se busca asegurar la distribución de productos llamados sanos. Inspiradas en movimientos alternativos de origen californiano, dichas cooperativas atraen a las personas que buscan productos de una calidad no disponible en ese momento en las grandes cadenas de distribución de alimentos.

El mundo de la vivienda cooperativa experimenta profundos cambios. El modelo de cooperativas de acceso a la propiedad que se desarrolló a partir del decenio de 1940 pierde popularidad. Aunque hizo posible la construcción de algo más de 10.000 viviendas, por su propia índole tiene vida limitada. Por otra parte, el mercado es cada vez más capaz de ofrecer casas a costos asequibles. A sugerencia del Consejo de Cooperación de Quebec, dicho modelo es reemplazado a mediados del decenio de 1960 por el concepto de cooperativas locativas, una fórmula que se inserta en una política social de la vivienda. Esta vez se dirige a las personas que buscan una vivienda de calidad a un precio razonable. Tal realineamiento refleja asimismo el peso que tienen los inquilinos en el medio urbano, especialmente en Montreal, donde su proporción representa el 80% del conjunto de residencias, en comparación con 20% en el caso de los propietarios. En 1967, a comienzos de la segunda generación de cooperativas habitacionales, el Estado quebequés desempeña un papel de primer plano, pero se retira bruscamente en 1971, al cambiar el partido político en el poder. Coincidentemente, dos años más tarde, el gobierno federal comienza a intervenir en el financiamiento de la vivienda cooperativa. Surge un nuevo tipo de desarrollo, más centrado en las comunidades de los barrios, que por lo menos en Quebec fomenta la renovación en vez de la construcción nueva. En el decenio de 1970, la movilización de los ciudadanos del barrio Milton Park de Montreal contrarios a un vasto proyecto de demolición y reconstrucción de viviendas situadas en ese sector tan cercano de la Universidad McGill logró evitarles una penosa reinstalación. Actualmente se encuentra en ese lugar un

conjunto de cooperativas y organismos sin fines de lucro agrupados en el seno de una fiduciaria de bienes raíces, lo que garantiza la perennidad de la propiedad colectiva y del entorno con sus complejos residenciales, no destruidos sino hábilmente renovados.

Ese juego de vaivén del financiamiento estatal no dejará de tener consecuencias de índole asociativa para las cooperativas. La intervención inicial del Estado quebequés en ese campo se realizó en gran parte con la colaboración de una federación provincial de cooperativas de viviendas. El retiro del Estado en 1972 significará la desaparición de dicha federación. En vez de ese modelo de federación centralizada, las cooperativas de viviendas preferirán más tarde agruparse por regiones. En 1979, se crea una primera federación en la región de los Cantones del Este.

A principios del decenio de 1960, la fórmula cooperativa encuentra una nueva clientela en grupos inuit. Destinadas a pequeñas comunidades autóctonas del Gran Norte (1.500 kilómetros al norte de Montreal), esas cooperativas cumplirán funciones en la comercialización de la producción y el abastecimiento de bienes de primera necesidad, rompiendo el monopolio ejercido durante más de 200 años por una empresa comercial, la Compañía de la Bahía de Hudson. El Movimiento Desjardins, el Consejo de Cooperación de Quebec y el gobierno de Quebec prestarán asistencia a esa nueva red, facilitando la creación de una Federación en 1967.

En el campo de la cooperación de trabajo, el desarrollo de cooperativas forestales sufrió diversos altibajos en el curso de este período, pero en 1978 la adopción de una política de apoyo a su expansión significó de buen augurio para el siguiente. Dicha política reconocía a las cooperativas el derecho de obtener contratos de manejo forestal para un 50% de los bosques públicos, como mínimo. Fue así que las cooperativas emprendieron un proceso de diversificación de sus operaciones. Mientras tanto, en los otros sectores de actividad la fórmula de cooperativas de trabajo seguía siendo poco utilizada.

En este período tienen lugar las primeras manifestaciones de concertación entre cooperativas sobre una base regional. Como ejemplo, cabe mencionar las cooperativas de la región del Outaouais, que fundan a comienzos del decenio de 1970 el Consejo de Cooperativas del

Outaouais, agrupación cooperativa intersectorial que inspirará en parte el futuro programa de cooperativas de desarrollo regional.

1980-2000: Mutaciones, transformaciones y nueva dinámica

En lo que tiene que ver con fenómenos de sociedad económicos, Quebec hace frente en este período a dos importantes empujes recesivos. Tras la escalada de las tasas de interés que en 1982 culminan en 20-22%, los años que van de 1990 a 1993 se caracterizan por una tasa de desocupación nunca vista en los últimos 60 años. En el plano político, se invita a los quebequeses a pronunciarse sobre su pertenencia a Canadá en dos referendos separados por un intervalo de 15 años, a saber, en 1890 y en 1995. Bajo la presión de las principales agencias de calificación crediticia, el Estado se ve obligado a reducir su endeudamiento. Quebec demora en tomar esa vía, pero termina por adoptarla enérgicamente a mediados del decenio de 1990. El saneamiento de las finanzas públicas se realiza a costa de restricciones financieras muy importantes y comporta un serio cuestionamiento de la noción del Estado-providencia.

Si el período que sigue al crac bursátil de 1929 es una época en que surgen muchos proyectos colectivos basados en valores de ayuda mutua y de solidaridad, el período reciente es sobre todo el del éxito personal, el individualismo y el recogimiento en sí mismo. El mercado, el juego de la oferta y la demanda definen el nuevo orden. Pero a través ese nuevo credo, en el que la influencia estadounidense no es desdeñable, surgen iniciativas acertadas de desarrollo local, animadas por una filosofía de desarrollo endógeno.

En este período, el Estado modifica sensiblemente su papel con respecto a las cooperativas. Tras convocar y organizar la Cumbre sobre la cooperación en 1980, el Estado apoya la disposición de recursos para facilitar la creación y capitalización de cooperativas, especialmente en el área del trabajo. Principalmente gracias a la creación y mantenimiento de empleos, financia a un grupo de organismos que se encargan de la promoción y asistencia del desarrollo cooperativo, las cooperativas de desarrollo regional (CDR). Además de ese mandato, las CDR tienen la responsabilidad de animar y estimular la intercooperación sobre una base regional, solicitando la participación de las cooperativas del territorio a título de societarias. El servicio gubernamental a

cargo del tema, la Dirección de Cooperativas, está desde entonces bajo la responsabilidad de un ministerio con competencia en la esfera del desarrollo, el de Industria y Comercio. En cuanto a las cajas populares, éstas dependen de la oficina del Inspector General de Instituciones Financieras, organismo gubernamental que asume las funciones de control y auditoría. En el campo del financiamiento, la Sociedad de Desarrollo de Cooperativas, tras modificar varias veces su estatuto, se disuelve en 1992. Sus programas se asignan a la vicepresidencia de desarrollo cooperativo de una sociedad estatal, la Sociedad de Desarrollo Industrial, que en 1999 recibe el nombre de *Investissement-Québec*. Se trata de programas de garantías de préstamos y, excepcionalmente, de préstamos.

En 1985, respondiendo a una solicitud formulada en ocasión de la Cumbre de 1980, el gobierno crea un nuevo instrumento fiscal destinado a estimular la capitalización de las cooperativas de tipo trabajadores y productores, el Régimen de inversión cooperativa. Ese mecanismo facilitará, en un período de 13 años, la suscripción de más de 100 millones de dólares en esas cooperativas. No se trata de una ventaja indebida en favor de las cooperativas; las empresas comerciales disponen desde 1978 de un instrumento similar, el Régimen de ahorro-acciones.

En el plano jurídico, se lleva a cabo en 1983 una importante refundición de la ley sobre las cooperativas, seguida de otra menos substancial en 1997. En 1983, cabe señalar la introducción de elementos que facilitan el reconocimiento de cooperativas de trabajo y de trabajadores accionistas y, en 1997, el de cooperativas de societarios múltiples, las cooperativas de solidaridad. Ese tipo de cooperativas, que se inspira de prácticas adoptadas sobre todo en Italia, permite la coexistencia de tres tipos de miembros: el usuario, el trabajador y el asociado (persona física o jurídica). La ley de las cajas fue también objeto de modificaciones importantes, sobre todo en 1989, cambios que tienen que ver con la liberalización, la capitalización, la composición de consejos y la creación de sociedades de cartera.

El Consejo de Cooperación de Quebec experimentará a principios del decenio de 1980 un cuestionamiento de fondo acerca de su cuerpo de societarios y sus actividades. A lo largo del decenio, ciertas decisiones estratégicas definen un “nuevo” Consejo, entre ellas una considerable apertura hacia los sectores emergentes y el abandono del servicio internacional, que más tarde

dará origen a la sociedad SOCODEVI, organismo no gubernamental. Además, a sugerencia del Sr. Claude Béland, presidente del Movimiento Desjardins, el Consejo anima un amplio proceso de consulta y de movilización del movimiento cooperativo, los Estados generales de cooperación.

Dicho proceso tuvo lugar de 1990 a 1992 y consistió en la realización de unos cuarenta foros locales y regionales, seguidos de una reunión provincial. El conjunto del proceso contó con la participación de miles de dirigentes, administradores y societarios, y culminó con la adopción de un manifiesto y numerosas resoluciones destinadas a lograr una mejor cohesión de las acciones del movimiento cooperativo quebequés. Con ese impulso se realizaron dos reuniones cumbre, una sobre educación cooperativa (1993) y otra sobre la cooperación de trabajo (1996). Con la colaboración de asociados sindicales, se creó asimismo una Fundación destinada al fomento de la educación cooperativa. El Consejo encargó la realización de algunos estudios sobre temas de actualidad, tales como el financiamiento de cooperativas (1989), la desmutualización de las cooperativas de seguros (1989), las condiciones de reconocimiento del concepto de cooperativas de trabajadores accionistas (1990) y la actitud de la población quebequesa con respecto a la cooperación (1992). Además, en acuerdos de colaboración suscritos con la Dirección de Cooperativas, el Consejo recibió el mandato de administrar diversos programas de financiamiento, tales como el destinado a las cooperativas de desarrollo regional. Una de las grandes centrales sindicales, la Confederación de Sindicatos Nacionales (CSN), asumió algunos compromisos que pusieron de manifiesto su interés por el desarrollo de cooperativas de trabajo y creó a fines del decenio de 1980 un grupo asesor destinado a asistir a los trabajadores en procesos de conversión de empresas de capital accionario en cooperativas de trabajo o en formaciones *ex-nihilo*. Además, en 1996 esta organización lanzó un fondo de capital de riesgo, el *Fond'action*, destinado a cooperativas de trabajo, entre otros grupos tomados como objetivo.

El aspecto que presenta el desarrollo cooperativo en este período es polimórfico. Varía según los sectores y según el grado de integración en la economía. Los comienzos del período están punteados de algunas piedras negras. La federación de cooperativas de pescadores (Pescadores Unidos de Quebec), enfrentada a una poderosa centralización, fuertes tensiones provocadas por problemas jurisdiccionales entre los organismos gubernamentales a cargo de la pesca y una fidelidad de los societarios que deja que desear, cesa sus operaciones en 1983. Malas decisiones

administrativas y estratégicas y una rigidez del mercado de la distribución de alimentos resultarán en 1982 en la desaparición de la Federación de almacenes cooperativos, acarreado el cierre de los almacenes más débiles. La red de cooperativas de alimentación natural y los clubes cooperativos de consumo seguirán la misma suerte, esta vez a causa de la pérdida general de interés en el trabajo de carácter voluntario. En el sector financiero surge en el decenio de 1960 la red de cajas de ayuda mutua que, destinada al financiamiento de pequeñas y medianas empresas, será víctima del alto nivel de préstamos de riesgo a estas empresas y de inversiones improductivas en bienes raíces. Algunas cajas de esa red serán integradas al Movimiento Desjardins. En el área de los seguros, una diversificación temeraria de las actividades y ciertas inversiones no rentables en bienes raíces asestarán en 1992 un golpe mortal a *Les Coopérants*, mutual fundada en el decenio de 1920 por el sindicalismo agrícola. La *Mutuelle SSQ* deberá modificar en 1993 su estructura de capitalización para evitar la misma suerte.

El Movimiento Desjardins atraviesa relativamente bien ese período. Se desarrollan nuevas actividades: emisión de una carta de crédito (la Visa-Desjardins), explotación de cajeros automáticos, inauguración del sistema de transacciones electrónicas para el societario, etc. y se procede a la integración de otras empresas. Al respecto, la adquisición más espectacular es la del complejo financiero *La Laurentienne* en 1993 que, como consecuencia, aumentará el activo en 20.000 millones de dólares. Una competencia cada vez más intensa forzará al Movimiento a emprender en 1997 un amplio proceso de transformación de su enfoque de los negocios. Bajo el lema de la reestructuración en una perspectiva de cinco años, el Movimiento aspira a ser más eficaz, productivo y proactivo. Tomando en cuenta el debilitamiento de la constancia de los societarios, Desjardins quiere hacer de la caja un lugar de servicios financieros integrados; es decir, un lugar donde, además de los servicios bancarios tradicionales, se ofrezcan servicios fiduciarios, seguros y corretajes. Asimismo, preocupados por disminuir los costos de administración, los representantes de cajas se reúnen en 1999 y deciden estudiar las posibilidades de reducir los niveles intermediarios, las federaciones.

Expuesta de ese modo a las fuerzas de la competencia, la cooperación en el sector agroalimentario se caracteriza por la búsqueda de procesos de fusión, integración, adquisición y racionalización, lo que cambia considerablemente el panorama. La Cooperativa Federada de

Quebec, agrupación de cooperativas agrícolas, afianza su presencia en los diferentes campos de su competencia, entre ellos la transformación y la comercialización de aves y cerdos, algunas veces asociándose con intereses privados para crear una sociedad en comandita, otras veces comprando la empresa competidora. Desempeña siempre un papel de primera línea en el abastecimiento de los establecimientos agrícolas. En la industria lechera, si bien la Cooperativa Federada integra con otras cooperativas una sociedad en comandita dedicada al procesamiento de la leche bajo la divisa del Grupo Lactel, la cooperativa Agropur se destaca claramente. Esta cooperativa, que desde sus comienzos en 1938 nunca ha cesado de progresar, adquiriendo e integrando continuamente otras empresas y realizando incluso la fusión de cooperativas, amplía en pocos años su dotación de miembros para abarcar el conjunto de Quebec y más adelante, en 1998, otras provincias. Las alianzas estratégicas que establece con otras grandes empresas consolidan su posición de cooperativa principal de la industria lechera canadiense. Cabe señalar en este caso el dinámico proceso de animación y consulta de los societarios, establecido desde hace unos 50 años, que le granjea a Agropur la fuerte adhesión de sus miembros y, por último, un importante compromiso financiero en forma de suscripción de más de 100 millones de dólares en capital social.

En el sector forestal, a pesar de los altibajos por los que atraviesa la industria y la aplicación de un nuevo régimen forestal a fines del decenio de 1980, las cooperativas que actúan en este sector saldrán airoso, entre otras cosas, gracias a la diversificación de sus actividades. Se emprenden operaciones de tala de árboles y transformación de madera, producción de plantas, manejo forestal y reforestación. Con un volumen de negocios próximo a los 500 millones de dólares, esas cooperativas constituyen un actor de primera línea en el desarrollo local de las regiones llamadas “de recursos”.

En el decenio de 1980, diversos incentivos gubernamentales estimulan la creación de cooperativas de trabajo distintas de las forestales. En general, esas cooperativas se concentran en el sector de servicios y agrupan a menos de una decena de personas. No existen verdaderas masas críticas, salvo en el caso de las cooperativas de ambulancias. Las cinco cooperativas de ese sector cuentan con más de 700 empleados sindicados y ocupan una posición dominante en siete regiones administrativas de Quebec. Las cooperativas de trabajo no son numerosas pero,

según lo confirmó en 1999 un estudio de la Dirección de Cooperativas, tienen una esperanza de vida o un índice de supervivencia superior al de las empresas con estatuto de sociedad anónima..

A partir de 1987, la presencia de cooperativas en campos de mayor capital se logra gracias a la fórmula de la cooperativa de trabajadores accionistas. Se trata de una agrupación de trabajadores de una sociedad anónima que, por intermedio de una cooperativa, poseen un bloque de acciones en una proporción que normalmente alcanza 15 a 20 %. En algunos casos, se crearon cooperativas de trabajadores accionistas en empresas dotadas de más de un centenar de empleados, entre ellas una empresa minera con más de 800 trabajadores.

En la esfera de la habitación, las cooperativas aumentan el número de viviendas a unas 24.000 unidades, gracias a diferentes programas de financiamiento gubernamentales. Ese crecimiento se verá frenado por el retiro del gobierno federal en 1992 y la modestia de la intervención del gobierno provincial. Con todo, el desarrollo prosigue todavía en el área de la vivienda social. Las 1.200 y pico cooperativas de ese sector se mantienen agrupadas por regiones en el seno de federaciones. En 1987, se congregan cinco federaciones para fundar la Confederación quebequesa de cooperativas de viviendas.

Las cooperativas que operan en instituciones escolares, luego de un período difícil en el decenio de 1970, retoman un poderoso impulso de desarrollo en el decenio siguiente. Sin embargo, a fines del decenio de 1990, deben hacer frente a serias dificultades, entre ellas el aumento de los costos administrativos de los establecimientos (por ejemplo, el alquiler) y una mayor competencia, entre otras, por parte de las librerías virtuales que no necesitan mantener locales ni llevar inventarios. Aunque en 1992 la red adquirió una empresa de montaje de computadoras, ese sector de venta al detalle plantea a las cooperativas en medio escolar fuertes exigencias, especialmente en lo relativo a los costos y al ritmo de innovación.

En circunstancias en que numerosas empresas quebequesas son adquiridas por firmas extranjeras, las cooperativas de servicios fúnebres, con el apoyo del Movimiento Desjardins y del Estado quebequés, experimentan a fines del decenio de 1990 un crecimiento notable. En ciertas regiones, representan hasta 30% del mercado. Desde 1987 están reunidas en una federación.

Aprovechando el consenso que se desprende de una Cumbre sobre la economía y el empleo realizada en otoño de 1996 a iniciativa del gobierno, que agrupó a los principales asociados socioeconómicos, las cooperativas de servicios a domicilio se desarrollan rápidamente hasta alcanzar, en 1999, el número de cincuenta. Ofreciendo servicios a personas que han perdido autonomía pero que permanecen en sus hogares, la mayor parte de esos organismos se organizan en forma de cooperativas de solidaridad (*infra*). Si bien su influencia cuenta con el apoyo de Desjardins, su campo de intervención se sitúa en una zona que es objeto de tensiones con elementos sindicales representantes de trabajadores de organismos estatales y paraestatales de esos sectores de actividad. La distancia que deben recorrer los ciudadanos para acceder a servicios de salud hará que, a fines del decenio de 1990, tres comunidades funden otras tantas cooperativas para la prestación de dichos servicios.

La fórmula cooperativa también recobra energía en el sector del consumo de alimentos, con la fundación en 1994 de una nueva federación. Encuentra también una aplicación inédita en el área de la distribución de programas por cable, en forma de cooperativa de usuarios. Ante el alto costo de la maquinaria y siguiendo las prácticas empleadas en Francia, un número de productores agrícolas fundan cooperativas de uso de maquinaria agrícola (CUMA) y, algunas veces, cooperativas de mano de obra (CUMO), siempre con la idea de compartir recursos.

En cuanto al aspecto académico y la investigación, la creación a fines del decenio de 1960 de una cátedra de estudios sobre cooperativas en la Universidad de Sherbrooke resultó, a principios del decenio de 1980, en el establecimiento del Instituto de Enseñanza e Investigación sobre las Cooperativas (*Institut d'Enseignement et de Recherche sur les Coopératives*, IRECUS). En él se ofrece desde 1981 el único programa canadiense de segundo ciclo en gestión y desarrollo de cooperativas. A mediados del decenio de 1970, la Escuela de Estudios Comerciales Superiores de Montreal fundó el Centro de gestión de cooperativas y, unos doce años más tarde, a iniciativa del presidente de la Federación de las Cajas Desjardins de Montreal, la Universidad de Quebec en Montreal inauguró la Cátedra de cooperación Guy-Bernier. Por último, desde 1969, los universitarios que se interesan en las cooperativas y, más globalmente, en las cuestiones que tratan del interés colectivo, materializadas en los campos de la economía social y la economía

pública, están agrupados en una asociación, el Centro interdisciplinario de investigación e información sobre empresas colectivas (CIRIEC-Canadá), que publica la revista *Économie et Solidarité*, único periódico francófono de América dedicado a ese tema.

Ontario

A Ontario, la provincia más populosa de Canadá, se le suele considerar el corazón económico del país. El comercio de pieles de los primeros tiempos fue más tarde reemplazado por la explotación de recursos naturales, entre otros, los mineros, agrícolas y forestales. En el siglo XX, la provincia se caracteriza además por la importante actividad del sector de la petroquímica y la fabricación de automóviles.

A partir del siglo XVII se fueron instalando exploradores y misioneros franceses a lo largo de la bahía Georgian. Los poblamientos continuaron en el siglo XVIII en función del comercio y la trata de pieles. La construcción de fuertes atrajo también a algunos franceses a la península del sudoeste. El movimiento migratorio se acentuó con las dos grandes guerras del siglo XX. En varias ocasiones, la industria del armamento, la petroquímica y la fabricación de automóviles atrajeron a francófonos de Quebec e incluso de Acadia. La fundación de Ottawa por el Coronel By en 1832 y la construcción del canal Rideau entre Bytown (hoy día Ottawa) y la ciudad de Kingston absorbieron una primera cohorte de quebequeses en ese sector del este de Ontario. A partir de 1850, en el territorio situado entre Montreal y Ottawa, otros quebequeses abandonaron las regiones de Deux-Montagnes y Vaudreuil-Soulanges, y tomaron el lugar de los colonos ingleses que prefirieron migrar al Oeste de Estados Unidos o a otras partes de ese país, en busca de tierras más fértiles. Por último, siguiendo la construcción de vías férreas en el norte de Ontario, el descubrimiento de ricos yacimientos y la explotación de grandes minas, otras comunidades de francófonos se establecieron en sectores como North Bay, Sudbury y Kirkland Lake. Testimonio de la amplitud de esa presencia, el número de francófonos residentes en la región norte en 1911 ascendía a 42.000 personas de un total de 174.000. Hoy día, la principal comunidad francófona del exterior de Quebec, en cifras absolutas, se encuentra en Ontario.

Siglo XIX: los primeros casos de cooperación

La cooperación se inició en el Ontario francés en 1863 con una mutualista de seguros de vida, la *Union St-Joseph* de Ottawa, que en 1959 pasó a llamarse *Union du Canada*. La creación de esa organización, como ocurrió en Quebec, respondía a las necesidades de ciudadanos que no tenían medios para contratar pólizas con las firmas existentes. Por largo tiempo, esa empresa fue la mutualista francesa de seguros de vida más antigua de América. En 1894, se reunió un grupo de productores lecheros de St-Albert con el objeto de producir quesos. Esa agrupación tomará oficialmente el nombre de Cooperativa de St-Albert en 1939.

1912-1939 : Un comienzo discreto

Las primeras manifestaciones de creación de cooperativas en el siglo XX se debieron en gran parte a Alphonse Desjardins, que visitaba regularmente Ottawa debido a su trabajo en el parlamento. Tras una conferencia celebrada en 1912 sobre el concepto de cajas populares, la Sociedad San Juan Bautista organizó una reunión de la cual surgió la primera caja de Ontario, la *St-Anne* de Ottawa. A ésta siguieron otras, que contaron con la colaboración de Alphonse Desjardins. Se estima que Alphonse Desjardins colaboró en la creación de 13 cajas en el Ontario francés.

En el decenio de 1910, se iniciaron en el sector agrícola las actividades de algunos clubes capacitados para producir, vender o comprar. Los clubes agrícolas del este de Ontario trataban con grandes cooperativas agrícolas montrealeras. Sin embargo, salvo en el caso de una tentativa infructuosa de creación de una cooperativa de consumo en el decenio de 1920 y dos cooperativas agrícolas, una en el norte creada en 1931 en Cochrane y otra en el este formada en 1932 en St-Albert, el desarrollo cooperativo fue lento hasta fines del decenio de 1930. Tal situación puede parecer asombrosa en una población francófona bastante numerosa.

Muchas razones explican ese retraso. La crisis económica, a diferencia de lo que provocó en otras partes, casi no suscitó movimientos de cooperación. La falta de educación cooperativista en el seno de la población no favoreció la comprensión de conceptos propios al funcionamiento de

una caja. La Unión de Agricultores Franco-ontarienses (UCFO, por su sigla en francés) no inicia la organización de círculos de estudios hasta el decenio de 1930. Los cursos populares sobre cooperación preparados por el padre Gustave Sauvé de la Universidad de Ottawa no serán ofrecidos sino en 1945. Se tardó en adoptar un cuadro jurídico adecuado, por lo menos en lo relativo a las cajas. Ocurrirá en 1940, cuando se promulgue la Ley sobre las cajas de crédito [*Credit Union Act*]. Dicha ley dispone asimismo que el Estado ejerza la auditoría contable de las cajas y de las *Credit Unions*.

1939-1952 : Un desarrollo dinámico

La acción de los círculos de estudios empezó a sentirse a fines del decenio de 1930 y sobre todo en el decenio de 1940. En el lapso de unos diez años (de 1939 a 1950) los efectivos de las cajas llegaron a 60. Ese crecimiento rápido, que tuvo lugar especialmente en la región de Ottawa, incitó a las cajas de esa región a agruparse, formando en 1946 la Federación de Cajas Populares del Distrito de Ottawa, Ltda., grupo predecesor de la Federación de Cajas Populares de Ontario. El nuevo organismo estableció asimismo disposiciones reglamentarias que permitiesen agrupar el conjunto de cajas de Ontario. Los fundadores de la Federación tenían la idea de romper el aislamiento de ciertas cajas situadas en zonas de poca densidad de francófonos. Lograron su propósito, ya que en 1950 la Federación agrupaba 35 cajas de diferentes regiones, a las que prestaba diversos servicios, entre ellos asistencia técnica, servicios jurídicos y contables, información sobre préstamos y uniformación de las operaciones. Además, inició una larga y fecunda relación de colaboración con la *Assurance-Vie Desjardins*, que facilitó el acceso a servicios de seguros y financiamiento. Retomando una de las ideas de Alphonse Desjardins, la Federación inauguró asimismo un programa de apoyo a las cajas escolares. Las 23 cajas de la gran región de Cochrane-Témiskaming situada al norte se asociaron en una caja central en 1947. Además, siguiendo el ejemplo de un Consejo cooperativo local creado en Timmins en 1940, las cooperativas fundaron en 1947 un Consejo regional con la responsabilidad de apoyar la creación de nuevas cooperativas y de agruparlas por sector. Este concepto fue recogido a escala del Ontario francés al establecerse en 1950 el Consejo ontariense de orientación popular (COOP), que más adelante se transformó en la sección ontariense del Consejo Canadiense de Cooperación. El COOP (1950-1956) tenía el objetivo de fomentar la implantación de cajas populares y

cooperativas en todas las regiones de la provincia donde residiesen francófonos. La sede social del organismo estaba en el Centro social de la Universidad de Ottawa que, bajo la dirección de los padres Sauvé y Casselman, ya se había embarcado desde 1945 en la impartición de cursos por correspondencia sobre cooperación, destinados al público en general. Para el padre Casselman, profesor de economía de esa universidad, ese trabajo significó una larga reflexión que, al paso de los años, lo indujo a proponer un sistema económico a base de cooperativas, en pro de una mayor justicia para todos.

El sector agrícola no iba a la zaga de ese impulso de desarrollo cooperativo. Una veintena de cooperativas iniciaron sus operaciones en el decenio de 1940, al punto que en 1948 se registraban 24 cooperativas de compra y venta de materiales agrícolas y 13 queserías cooperativas densamente concentradas en la región oriental de la provincia. Sin embargo, ese número no era suficiente para hacer funcionar una central, aún sin tomar en cuenta el problema de la dispersión. Por esa razón, la Unión de Agricultores aceptó ese año que las cooperativas agrícolas se uniesen a la cooperativa central de agricultores de idioma inglés, la *United Co-operatives of Ontario* (UCO). Entre otros servicios a los adherentes, la UCO ofrecía un secretariado bilingüe en Toronto y un propagandista y un auditor que dominaban los dos idiomas.

Siguiendo el modelo vigente en Quebec en materia de aprovechamiento de recursos forestales, a partir del decenio de 1940 surgieron algunas explotaciones cooperativas en el norte de Ontario.

Por último, cabe señalar que también en el decenio de 1940 los consumidores de varias ciudades, entre ellas Ottawa, Sudbury y Timmins, se agruparon para canalizar sus compras en cooperativas de consumo.

1952-1980 : Consolidación, transformación y diversificación

El movimiento de concertación de las cajas iniciado en el decenio de 1940 prosiguió hasta alcanzar su apogeo en 1972, con la adhesión a la Federación de la agrupación de cajas del sector de Sudbury. En 1974, la Federación contaba con 83 cajas. Para facilitar la coordinación de cajas repartidas en un territorio tan vasto, se las agrupó en capítulos regionales. La solidaridad no resistió cierta divergencia ideológica que, en 1979, provocó la separación de 10 cajas del norte de Ontario. Creó entonces su propia organización, la Alianza de Cajas Populares de Ontario, Inc.

En el sector agrícola, muchas cooperativas asociadas a la UCO perdieron su estatuto de tales y se transformaron en sucursales.

En el sector del consumo, desaparecieron en este período algunas cooperativas y se crearon dos nuevas, una de ellas la cooperativa de *Cent associés* en Ottawa. En Sudbury, surgieron algunas cooperativas en respuesta a diversas necesidades, tales como una cooperativa de servicios fúnebres, una cooperativa de venta de libros y discos, una guardería cooperativa y una cooperativa de construcción de casas que permitió la realización de 12 viviendas.

En materia de cooperativas de trabajo, las explotaciones cooperativas perdieron interés y el movimiento se apagó definitivamente en 1963.

El compromiso del gobierno federal en el financiamiento de cooperativas habitacionales se tradujo en la creación de algunas franco-ontarienses, particularmente en la región de Ottawa, que en 1979 se reunieron en una federación sectorial, la Federación de Cooperativas de Viviendas de Ottawa, Inc.

La desaparición del COOP en 1956 dejó un vacío en la concertación y representación de cooperativas franco-ontarienses. Las cooperativas se dejaron cortejar por el poderoso y bien organizado movimiento cooperativo anglófono, pero no cambiaron de orientación y, a iniciativa de diversos líderes, entre ellos J. F. Séguin, en 1964 se formó el Consejo de Cooperación de Ontario. Pasará a ser el representante ontariense del Consejo Canadiense de Cooperación.

1980-2000 : ¿Un nuevo impulso?

Las tendencias observadas en el período precedente en el sector de las cajas y de la producción agroalimentaria se confirman. Ante una competencia más intensa en esos campos de actividad, se observa un fenómeno de racionalización, fusión y formación de alianzas estratégicas. Para las cajas, la asociación de la Federación con el Movimiento Desjardins establecida en 1989 refuerza sus capacidades en materia de oferta de servicios y su acceso a tecnología de vanguardia en transacciones, transmisión de datos, etc. El viejo contencioso entre la Federación y la Alianza de las cajas es objeto de serios debates, pero las posiciones permanecen incambiadas. En el sector agrícola, el número de cooperativas bajará a unas diez, muy concentradas en el este. Además, en 1998, cuatro cooperativas de compra y venta de esa región deciden agrupar sus operaciones. Debido a ese movimiento de concentración, la quesería cooperativa de St-Albert es desde entonces la única institución cooperativa franco-ontariense de la industria lechera. En 1994, festejó su centenario. En el curso de los últimos años, ha podido disfrutar de diversos apoyos técnicos, entre ellos el de la cooperativa Agropur. En otro contexto, el del consumo estudiantil, el surgimiento y desarrollo de la cooperativa *Boréale* en el instituto de enseñanza de segundo ciclo del mismo nombre se ve facilitada por su adhesión a la Federación de Cooperativas Quebequesas en Medio Escolar. *Boréale* tiene estatuto de cooperativa con asociados múltiples; se compone de diferentes grupos, a saber, docentes, estudiantes y egresados.

Se establecen algunas nuevas cooperativas habitacionales, pero el cese del financiamiento del gobierno federal en 1992 y la derrota en las elecciones provinciales del Nuevo Partido Demócrata (NPD) en 1996, frenan bruscamente el desarrollo de proyectos.

Cinco nuevas guarderías o jardines de infancia cooperativos se agregan a los fundados en 1980.

Tras un enlentecimiento de sus actividades entre 1985 y 1994 y sobre la base de una encuesta realizada entre 750 líderes del movimiento, el CCO reanuda sus actividades en 1995, con un nuevo mandato. En lo sucesivo, se busca que desempeñe un papel firme en materia de desarrollo regional, cooperativo y socioeconómico de las comunidades francófonas de todas las regiones de Ontario. En ese marco, el Consejo desarrolla nuevas competencias de asistencia, capacitación, animación, concertación. Actúa en proyectos cooperativos de diversas comunidades etnoculturales y se ocupa asimismo del comercio justo en el campo de la salud y el alojamiento. Esa renovación se mide, por supuesto, en la creación de cooperativas y de empleos, pero sobre todo en el reconocimiento cada vez más extendido de la pertinencia del instrumento cooperativo como mecanismo de desarrollo.

Luego de haber participado en la oferta de cursos sobre cooperación en el período de 1945 a 1955, el retiro de la Universidad de Ottawa dejó un gran vacío. Tras un intervalo de unos treinta años, la Universidad Laurentienne de Sudbury, en el decenio de 1980, introdujo en sus planes de estudio un programa de capacitación sobre cooperativas.

El Oeste canadiense

Se denomina Oeste canadiense al conjunto de provincias localizadas en esa región geográfica del país, con excepción de la Colombia Británica en la costa del océano Pacífico. Abarca un territorio que se extiende desde la frontera de Ontario hasta la barrera natural constituida por la cadena montañosa de las Rocosas. Granero de Canadá, la región es conocida por su intensa actividad agrícola (cultivos de trigo, soya, etc). En el norte de Alberta se encuentran importantes yacimientos de petróleo. Desde fines del siglo XIX, los habitantes del Oeste, sin distinción de idioma y religión, sufrieron todo tipo de adversidades. En 1890, una Comisión real de investigación sobre la situación de la agricultura en el Oeste puso en evidencia una constante colusión entre la industria ferroviaria y las sociedades cerealeras en detrimento de los productores agrícolas. En el siglo XX, la crisis del decenio de 1930 vino acompañada de una terrible sequía que afectó especialmente a la provincia de Saskatchewan. El cúmulo de esos infortunios no fue ajeno a las numerosas iniciativas de acción colectiva que surgieron, entre ellas la creación de los *Pools*.

La presencia de francófonos en el Oeste data del siglo XVII. De hecho, los primeros en llegar a los confines de las Rocosas fueron los miembros de una expedición de descubridores franceses. El territorio ya estaba ocupado por tribus indígenas desde que sus antepasados procedentes de Asia llegaron a América tras atravesar el estrecho de Bering. Más adelante, con excepción de algunos puestos de comercio de pieles, el territorio estuvo relativamente poco ocupado por europeos hasta el siglo XIX. En ese momento, el Oeste se transforma en una zona de intensa colonización por parte de inmigrantes procedentes de diversos países europeos. A un grupo de residentes descendientes de franceses e indígenas, los *métis*, se les obligará por las armas a renunciar a su sueño de creación de un territorio independiente. Al formarse las provincias a fines de ese siglo (Manitoba, Saskatwechan, Alberta), grupos de ciudadanos francófonos abandonarán Quebec para ir a instalarse al Oeste. El clero católico “acompañará” y alentará a esa corriente migratoria que parece a todas luces preferible a un éxodo hacia Estados Unidos.

Los francófonos se radicarán en algunas localidades de esas provincias, pero salvo una pequeña concentración en los alrededores de Winnipeg en Manitoba, no serán suficientes para crear una

masa crítica que les permita influir significativamente en el curso de los acontecimientos. Su peso demográfico se sitúa entre el 3 y el 5% de la población total. El clero fomentará sistemáticamente el desarrollo de cooperativas. Sin embargo, si se considera la actividad económica global de esas provincias, su presencia tendrá poca influencia.

Por otra parte, en esas provincias existen importantes comunidades indígenas.

Manitoba

Provincia del centro de Canadá situada entre Ontario, al este, y Saskatchewan, al oeste, Manitoba se caracteriza desde el punto de vista histórico por su actividad económica en el sector agrícola y, en menor proporción, en el sector forestal. Winnipeg, la capital, fue y es todavía una encrucijada reconocida del comercio entre el este y el oeste. Los francófonos descendientes de mestizos o de inmigrantes que llegaron de Quebec a comienzos del siglo XX, se agruparon principalmente en St-Boniface, en las afueras de Winnipeg y en poblados situados a lo largo del río Rojo, importante curso de agua que corre de norte a sur.

1914: Una experiencia sin continuidad

A iniciativa del cura de St-Jean Baptiste, pequeño pueblo francomanitobano, se fundó en 1911 la primera caja popular. Familiarizado con los escritos de Desjardins, a quien probablemente conoció en persona, el abate Clovis St-Amant escribió una serie de artículos sobre la cooperación en un nuevo semanario francés, *La Liberté*.

Enseguida, en vista del gran éxito de esa empresa, la Sociedad San Juan Bautista de St-Boniface invitó a Alphonse Desjardins a dar una serie de conferencias para promover más aún esa idea. La salud de éste, ya debilitada, le impidió aceptar. Bajo el influjo de la creación de esa primera caja popular, iniciaron sus operaciones dos cajas escolares. En 1919, la partida del abate St-Amant para otra parroquia resultó en el cese de las actividades de la caja, a pesar del dinamismo de ésta. Más constructor que animador, el abate St-Amant no había preparado su relevo.

La antorcha de la cooperación será retomada unos quince años más tarde por otro miembro del clero, el padre Adélarde Couture. Recién nombrado cura de St-Joachim de la Broquerie, comenzó su ministerio en 1933 haciéndose eco de la práctica desarrollada por el Movimiento de Antigonish, la creación y animación de círculos de estudios. Basándose en los preceptos de León XIII expresados en *Rerum Novarum*, el padre Couture sostenía que era responsabilidad del clero educar a la población acerca de las ventajas de la cooperación. El contexto socioeconómico de la gran depresión contribuyó a que su mensaje fuese escuchado con atención. Viviendo en estado de pobreza y, ciertos casos, de indigencia casi total, los francomanitobanos comprendieron

rápidamente las ventajas de trabajar en solidaridad. La primera cohorte de societarios se agrupó en una quosería cooperativa que rápidamente ganó popularidad. A sugerencia de sus superiores, el abate Couture fue luego a perfeccionarse a Antigonish con el abate Coady y luego a Lévis. Entabló además una muy buena relación con el director general de la Federación de las cajas, Cyrille Vaillancourt. Munido de esos conocimientos, de vuelta en Manitoba se hizo ardiente promotor del desarrollo de las cajas en las comunidades francófonas. Los resultados no se hicieron esperar. Unas 26 cajas iniciaron sus actividades. Ante la necesidad de efectuar seguimientos de las auditorías, el gobierno provincial estableció un departamento de vigilancia e inspección de cajas. A diferencia de la reacción que tuvieron las cajas de Quebec en 1932, las cajas francomanitobanas no ofrecieron resistencia a esas medidas.

Aparte de los contactos con el abate Couture, las cajas no tenían mucha relación entre ellas. En el plano multisectorial, existía un organismo que agrupaba cooperativas anglófonas y francófonas, la *Co-operative Society of Manitoba*, pero como el peso de los números no les favorecía, los cooperadores francófonos casi no participaban. La misma situación se dio en sus campos de actividad. A principios del decenio de 1950, la *Co-operative Credit Society of Manitoba* cesó de reconocer la especificidad lingüística de los francomanitobanos. La situación era propicia para la constitución de un agrupamiento propio de las cajas de Manitoba, que se concretó en 1952.

Conocido ante todo por el nombre de Caja central de Saint-Boniface, este organismo predecesor de la Federación de cajas populares de Manitoba hizo frente desde los primeros tiempos a algunos problemas de liquidez. Una estrecha concertación con las cajas de Quebec permitió encontrar una solución gracias a gestiones pertinentes realizadas ante la Asociación de Banqueros Canadienses.

A principios del decenio de 1960, las tensiones provocadas por la coexistencia de cajas de diferente envergadura provocaron una división entre ellas, pero la unión se restableció a fines de ese decenio.

Las dificultades económicas que surgieron a principios del decenio de 1980, entre ellas la fuerte suba de las tasas de interés, obligó a las cajas a realizar importantes adaptaciones, entre ellas la

fusión de las pequeñas y la concentración del tratamiento de préstamos comerciales en el mismo servicio. En 1982, se solicitó una ayuda del gobierno, la cual se obtuvo a condición de que las cajas se sometieran a una estrecha vigilancia del Fondo de Seguridad. En este período también se implantó una red de comunicaciones entre las cajas y un mecanismo para hacer transacciones entre instituciones, el sistema intercajas.

En 1984, se concertó un acuerdo con el Movimiento Desjardins sobre el uso de la carta de crédito Visa. En 1989, la adhesión de la Federación al Movimiento, con las cajas a título de miembros auxiliares, permitió una mayor integración tecnológica que facilitó varias innovaciones, como la explotación de cajeros automáticos y las transacciones por Internet.

En 1998, la red de cajas de Manitoba posee un activo consolidado de 420 millones de dólares. Además de las cajas, las cooperativas se desempeñan en el área del consumo y las guarderías. Desde hace unos veinte años, el desarrollo cooperativo francomanitobano ha contado con el estímulo de diversos dirigentes de esa comunidad, entre ellos Maurice Gauthier y Maurice Therrien. El Sr. Therrien se ha hecho cargo asimismo de la presidencia del CCC y, más tarde, la dirección de la Secretaría de Cooperativas. Sin embarcarse formalmente en un programa de capacitación en cooperación, el colegio de St-Boniface, única institución de enseñanza superior de los francomanitobanos, ha realizado numerosos proyectos de estudios e investigación relacionados total o parcialmente con las cooperativas.

Saskatchewan

Más que sus vecinas, las provincias de Alberta al oeste y Manitoba al este, Saskatchewan tiene la fama de ser la provincia agrícola por excelencia. Su territorio es un cuadrículado de vías férreas y su paisaje está salpicado de cientos de silos o elevadores destinados a almacenar los diversos tipos de granos cosechados antes de transportarlos a otros lugares. Una sólida tradición de solidaridad y ayuda mutua, forjada en duras pruebas como la gran sequía del decenio de 1930, ha hecho de esta provincia un medio favorable para el surgimiento de cooperativas en numerosos sectores, entre ellas el importante *Saskatchewan Wheat Pool* creado en 1923. En el decenio de 1940, Saskatchewan eligió el primer gobierno socialista de Canadá. En distintos momentos, la provincia creó diversos programas sociales, entre ellos el seguro de salud en 1962.

Salvo en el caso de personas de origen *métis*, gran parte de la población francófona de esa provincia descende de inmigrantes quebequeses que fueron a probar fortuna a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esos francófonos de Saskatchewan o *fransaskois* están diseminados en diversas regiones de la provincia.

Las condiciones de instalación de las primeras generaciones no les dejaron más remedio que desarrollar soluciones de ayuda mutua. Para dotarse de una escuela o un servicio esencial para la supervivencia del grupo era preciso asociarse. Además, a menudo se hacía necesaria la prestación personal para ayudar a un vecino en dificultades.

Antes de las pruebas sufridas en el decenio de 1930, apenas existían algunos proyectos de cooperativas de *fransaskois*. Las lecherías y queserías aparecieron en el decenio de 1920, entre ellas la Quesería de Zenon Park, establecida en 1925. En 1916, abrió sus puertas una caja popular en Albertville a iniciativa del abate Lebel, pero se vio obligada a cerrarlas en 1936.

Desde sus primeros años de actividad en el decenio de 1920, el *Wheat Pool* de Saskatchewan contó con los servicios de dos consejeros (*fieldmen*) para tratar con las dos principales minorías lingüísticas dedicadas a la agricultura, la población de lengua francesa y la de lengua ucraniana.

La crisis económica que, acompañada de repetidas sequías, afectó el decenio de 1930, favoreció la renovación del desarrollo cooperativo. En 1937, un grupo de ciudadanos de Laflèche fundaron una caja popular. En 1946, uno de sus promotores, Eugène Bachelu, y dos miembros del clero, el abate Antonio Coursol y el abate Dominique Dugas, se contaron entre los principales fundadores del Consejo Canadiense de Cooperación - Sección Saskatchewan, que en 1952 se transformó en el Consejo de Cooperación de Saskatchewan.

Los acuerdos de colaboración con la *Cooperative Union of Saskatchewan*, que el Consejo tradujo en subsidios adjudicados en función del peso demográfico de los *fransaskois* (6,25% de la población local), le permitieron organizar en el decenio de 1940 sesiones educativas sobre la cooperación destinadas a los jóvenes. Dichas sesiones, conocidas con el nombre de *escuela cooperativa*, se dirigían específicamente a hijos de agricultores que habían abandonado la escuela antes de tiempo, sin haberse familiarizado con los rudimentos de la actividad económica y cooperativa. Asimismo se formaron círculos de estudios, que condujeron a la creación de cooperativas.

En 1964 existían 29 cajas francófonas o bilingües que eran miembros del Consejo y doce almacenes o centros comerciales cooperativos cuyas ventas anuales llegaban a un total de 4 millones de dólares. Además, 39 elevadores de granos del *Wheat Pool* y 19 de *United Grain Growers* tenían negocios con cooperadores francófonos. Ese año, las cooperativas francófonas contaban con un total de 14.473 societarios, sin incluir a los jóvenes que, gracias a 7 cajas escolares, se iniciaban al sistema de ahorro.

Fundada a comienzos del decenio de 1960 a instancias de Monseñor Décosse, obispo de Gravelbourg, la Asociación Cooperativa de Establecimiento, Ltda. deseaba facilitar las transferencias de patrimonio familiar de padre a hijo. Ante el frecuente abandono de las tierras y la consecuente disminución de la población católica francesa, se procuraba de ese modo favorecer una cierta perduración de la actividad. Gracias a suscripciones realizadas en la cooperativa, se adquirieron tierras y se recibieron solicitudes para explotarlas. Tras estudiar las candidaturas, se arrendó tierra por cinco años a la persona que demostrara ser “seria, económica, ambiciosa y laboriosa”. Al término del lustro, estaba previsto que la persona pudiera comprar la

parcela. Aunque el gobierno provincial estableció en 1970 un servicio de banco de tierras, la cooperativa prosiguió sus actividades hasta principios del decenio de 1990.

A pesar de algunas iniciativas regionales, el período que va desde el decenio de 1970 hasta la actualidad ha sido difícil para la supervivencia del idioma francés y, por consiguiente, para las organizaciones que lo usan. La apertura de las comunidades francófonas al uso del inglés – los jóvenes tienen quizás un sentimiento menos intenso de pertenencia al idioma y a la cultura – significa una disminución de interés por las cooperativas que emplean el francés.

Numerosas cajas se fusionaron con cajas anglófonas o bien se vieron obligadas a cerrar sus puertas, víctimas de un mercado demasiado reducido. Incluso las cajas de Regina y Saskatoon, dos de las ciudades más populosas de Saskatchewan, no pudieron resistir a esa tendencia. Tras haberse fusionado, fueron absorbidas en 1994 por la *Page Credit Union*. Hoy día sólo subsiste una caja popular, la caja de Bellevue. Siguiendo esa tendencia, el *Wheat Pool* dejó de ofrecer servicios en francés.

Por el contrario, cabe señalar que a comienzos del decenio de 1980 se fundaron algunas guarderías o jardines de infancia cooperativos de lengua francesa. En 1985, con la ayuda de la municipalidad de Saskatoon, se creó una cooperativa de viviendas, *Villa Bonheur*.

Ante esta apreciable disminución de los efectivos cooperativos y un cierto enfriamiento del interés de los *fransaskois* por la palabra “cooperativa” (connotación anticuada), se modificó ligeramente el mandato del Consejo de Cooperación de Saskatchewan. Desde entonces consiste en *promover el desarrollo y plenitud de la comunidad fransaskoise por todos los medios legítimos, pero utilizando preferentemente la fórmula cooperativa de una u otra forma*. Con ese espíritu, se fomenta una mayor valorización de los recursos turísticos de esas comunidades por parte de otros sectores de la población, entre ellos los quebequeses.

Alberta

La provincia de Alberta está delimitada al este por Saskatchewan y al oeste, por la Colombia Británica. La región occidental de su territorio también está atravesada de norte a sur por la cadena de las Rocosas. La producción agropecuaria (cría de ganado vacuno) y la explotación de yacimientos petrolíferos caracterizan la historia de su economía.

Como otras provincias del Oeste, Alberta ha acogido importantes corrientes migratorias procedentes de Europa. A principios del siglo XX, también se instalaron quebequeses en su territorio, movimiento que se prolongó hasta el decenio de 1950. Incluso en los últimos tiempos, el dinamismo de su economía ha atraído a habitantes de otras provincias en busca de una oportunidad de mejorar su suerte.

A iniciativa de eclesiásticos relacionados con el clero de Quebec, en los decenios de 1930 y 1940 se establecieron cooperativas y cajas en comunidades francófonas del norte de Alberta. En una asamblea celebrada en 1946 con el objeto de fundar una agrupación de cooperativas francófonas, participaron representantes de por lo menos unas diez cajas, cinco almacenes cooperativos y dos cooperativas de criadores de ganado. También asistieron algunos miembros del clero. Los pueblos de Girouxville y Falher ya disponían cada uno de una caja, una almacén cooperativa y una cooperativa de criadores de ganado.

A principios del decenio de 1950, esta vez por intermedio de la Unión de Agricultores Católicos de la región quebequesa de Saguenay-Lac-St-Jean pero siempre con la colaboración del clero, se organizó un movimiento de colonización en dos comunidades, St-Isidore y Rivière-la-Paix, situadas en el norte de la provincia, en las cercanías de poblados francófonos de Alberta. El proyecto respondía a la escasez de tierras arables que en ese momento se hacía sentir en Saguenay-Lac-St-Jean. En los dos lugares seleccionados en Alberta, uno al norte y otro al noroeste, se utilizará ampliamente la fórmula cooperativa, tanto en el proceso de utilización de las tierras como en el funcionamiento regular de esas comunidades. El grupo de recién llegados fundará de ese modo cajas populares y almacenes cooperativos. En St-Isidore, la Sociedad de Compañeros adquirirá primero un establecimiento agrícola y después proseguirá sus actividades, construyendo un almacén, viviendas, una clínica médica, un centro cultural y un cuartelillo de

bomberos. En 1979, el almacén cooperativo tuvo que separarse de la Sociedad por razones de crecimiento.

Producto de la reunión de 1946, numerosos proyectos de agrupaciones de cooperativas francófonas marcarán hitos en la historia del movimiento. En 1972, se constituyó en sociedad el Consejo de Cooperación de Alberta. Fernando Girard, que participó en el movimiento de colonización del decenio de 1950 y desplegó gran actividad en la promoción de cooperativas en el ámbito francófono, será su primer presidente.

En 1998, además de las actividades de la Sociedad de Compañeros, existen en Alberta tres cajas y dos cooperativas de vivienda.

Colombia Británica

Esta provincia está situada en el extremo occidental del país, con costas en el océano Pacífico. Separada de Alberta por la cadena de las Rocosas, la Colombia Británica tiene una economía muy diferente. En ella, la producción agrícola tiene que ver principalmente con la cosecha de fruta y, sobre todo, con la explotación forestal y las actividades portuarias de trasbordo. La presencia francófona en esta provincia ha sido limitada y, salvo en casos excepcionales como el de Maillardville, localidad cercana a Vancouver, dispersa. De los grandes números de francófonos que se desplazaron del este al oeste en las corrientes migratorias de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, pocos se han radicado en esa provincia. Desde hace unos treinta años, se desplazan también trabajadores de temporada, atraídos por el clima del valle del Okanagan, región productora de frutas. Además, a comienzos del decenio de 1980 comenzó una migración masiva de chinos procedentes principalmente de Hong Kong, que se acentuó en el decenio de 1990, cambiando la composición demográfica de la provincia. El mandarín es la segunda lengua hablada en la Colombia Británica.

La actividad cooperativa francófona se inició en 1946 con la fundación de la caja popular de Maillardville y, dos años más tarde, la caja popular del Santo Sacramento en Vancouver. En 1978, el activo de esas dos instituciones se elevaba a 27 millones de dólares. Asimismo, a fines del decenio de 1970, en el marco del programa federal de viviendas cooperativas, se realizó un proyecto de 28 unidades, la cooperativa Demers. En 1977, los cooperadores se agruparon para formar el Consejo de Cooperación de Colombia Británica que, de conformidad con las leyes provinciales, tomó el nombre de *Société d'entraide du Pacifique* [Sociedad de Ayuda Mutua del Pacífico] en 1982.

Ese organismo, aún con medios reducidos, intentó realizar algunos proyectos de movilización y de concientización, entre ellos la publicación de una crónica sobre la cooperación en el periódico francófono de la provincia, a principios del decenio de 1980.

Lamentablemente, la caja del Santo Sacramento tuvo que cesar sus operaciones ese mismo decenio, por falta de clientes. La caja *Village Credit Union, notre caisse populaire à Maillardville* agrupa desde entonces al conjunto de francófonos.

El Consejo Canadiense de Cooperación

El Consejo Canadiense de Cooperación (CCC) es la agrupación de consejos provinciales de cooperación. Representa la cooperación francófona de Canadá a nivel nacional.

La historia de su fundación refleja la voluntad de los francófonos de afirmar su identidad, incluso en lugares en que son minoritarios. La creación del Consejo Superior de Cooperación en Quebec en 1940 fue acogida con beneplácito en el resto del Canadá francés. Bajo la dinámica dirección del padre Georges-Henri Lévesque, se solicitó sin tardanza al Consejo que apoyara proyectos, ofreciera consejos y facilitara las gestiones de las cooperativas en el exterior de Quebec. En 1944-45, a fines de la segunda guerra mundial, una agrupación de activistas presionaron al gobierno federal para que obligara a las cooperativas a pagar impuestos, sin tomar en cuenta su especificidad organizativa y jurídica. En el Canadá inglés, un organismo nacional, la *Co-operative Union of Canada* (CUC), contrató a un nuevo director general que veía en la unión de todas las cooperativas del país en el seno de la CUC el medio adecuado para frenar el cabildeo anticooperativista.

Sus gestiones en pro de la integración no tuvieron éxito, pero incitaron a los cooperadores francófonos del país a fundar su propia organización, el Consejo Canadiense de Cooperación. Al principio agrupa a cinco secciones provinciales, el Consejo Superior de Cooperación (Consejo de Cooperación de Quebec), el Consejo de Cooperación de Manitoba, el Consejo de Cooperación de Saskatchewan, la Federación de Cajas Populares Acadiense (Consejo Acadiense de Cooperación) y la Federación de Cajas Populares de Ontario (Consejo de Cooperación de Ontario). En 1956, el Consejo de Cooperación de Alberta se adhiere al organismo. Uno de los aspectos originales que constituye la marca de fábrica del Consejo en sus primeras etapas es la celebración de un congreso anual de una semana de duración, que cambia cada año de provincia. Ofrece a los participantes la ocasión de descubrir las diferentes facetas de la cooperación en el Canadá francés.

Hasta el decenio de 1970, el Consejo desempeñó su cometido con medios limitados. Sin embargo, el apoyo constante que le brindaban organizaciones más importantes, entre ellas el

Movimiento de Cajas Populares de Quebec, la Cooperativa Federada de Quebec y la mutualista *Les Artisans* le permitieron llevar a cabo diversos proyectos. Fue parte de las gestiones efectuadas en colaboración con el CUC ante el gobierno federal. En 1958, los dos organismos celebraron una reunión conjunta que permitió conocer mejor las actividades y productos de las organizaciones cooperativas anglófonas y francófonas.

A partir de 1954, el Consejo se puso a estudiar la conveniencia de unirse a la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). En 1957, envió dos representantes al Congreso de Estocolmo, el Sr. Marius Poitras de Ontario y el Sr. Leo Bérubé, secretario del CCC. La adhesión del Consejo a la Alianza se confirmó al mismo título que la participación de la *Co-operative Union of Canada*. En 1964, el Sr. Légère, presidente del CCC, fue elegido miembro del Comité central de la ACI.

1975 à 2000: Recursos adicionales y el reconocimiento de una presencia

En 1965, el Consejo estuvo en posición de contratar una persona para la dirección general. Desde 1977, tuvo su sede en Lévis y pudo contar con los servicios de un director general, el Sr. Yvan Forest, y una asistente, la Sra. Louise Lelièvre. Se intensificaron las gestiones ante los organismos provinciales. Tres nuevas agrupaciones se unieron a sus filas; en 1977, la Sociedad de Ayuda Mutua del Pacífico (Consejo de Cooperación de Colombia Británica) y el Consejo de Cooperación de la Isla del Príncipe Eduardo y por último, en 1981, el Consejo Cooperativo Acadiense de Nueva Escocia.

Ese mismo año, en ocasión de su 35º aniversario y en el marco de un coloquio de orientación, los delegados adoptaron una formulación más elaborada de la misión del CCC, en los siguientes términos:

Promover la cooperación para el desarrollo socioeconómico de la comunidad francófona de Canadá mediante:

- *la promoción de la ideología cooperativista*
- *el apoyo a las medidas de desarrollo iniciadas por los consejos provinciales;*

- *la coordinación de actividades de desarrollo que implican más de una provincia;*
- *la representación a nivel nacional de los intereses cooperativos francófonos.*

El CCC se dotó entonces de los medios para conocer y dar a conocer mejor la especificidad del movimiento cooperativista del Canadá francés. En 1979, realizó dos importantes estudios. El primero permite cuantificar los efectivos cooperativos, mientras que el segundo describe los comportamientos, percepciones y aspiraciones de los cooperadores francófonos de todo el país. En esa vena, el Consejo realizó en 1988 el **Coloquio sobre el desarrollo cooperativo y económico de los francófonos**. El evento permitió precisar las orientaciones y prioridades de la red del CCC: apoyo a los proyectos de desarrollo cooperativo y económico, colecta de datos sobre la importancia del movimiento cooperativista francófono, capacitación y toma de conciencia acerca de la cooperación, visibilidad del movimiento cooperativista a nivel de las realizaciones. En 1993, en colaboración con la Federación de comunidades francófonas y acadienses de Canadá, el CCC organizó la **Cumbre Económica Nacional**, encuentro que reunió a unos 250 participantes y permitió debatir una estrategia de desarrollo de las comunidades francófonas de Canadá. Las acciones del CCC convergirán entonces hacia un mayor reconocimiento del lugar de las mujeres en las funciones de dirección y administración de las cooperativas y la promoción de la cooperación entre los jóvenes.

En lo que respecta a los lazos con la ACI, otros dos francófonos ocuparon un cargo electivo, a saber, el Sr. Yvon Daneau, que en 1984 fue elegido vicepresidente y ocupó esa función hasta 1990 para pasar en 1995 al Congreso de Manchester, y el Sr. Claude Béland, que pasó a formar parte del consejo de administración. El Sr. Béland preside asimismo la Asociación Internacional de Bancos Cooperativos, comité de la Alianza dedicado a ese sector. El CCC colaborará estrechamente con la celebración del congreso que se celebrará en Quebec en 1999, primer congreso de la Alianza que tendrá lugar en América.

En otro orden de ideas, el CCC adquiere en 1989 la *Agenda des coopérateurs* [Agenda de los cooperadores], publicada desde 1957 por el Sr. Roger Varin de Montreal. Esa agenda, única en su género, es un instrumento de información que incluye un repertorio de todas las cooperativas y asociaciones cooperativas francófonas de Canadá. Desde 1996, lleva el nombre de ***Agenda de la Coopération*** [Agenda de la Cooperación]. Además de esa actividad editorial, el CCC publica

desde 1970 un boletín informativo llamado ***Coopresse***. Es una publicación semestral que tiene hoy día un tiraje de 1.000 ejemplares.

Como sus intervenciones en Ottawa son cada vez más solicitadas, en 1988 el CCC abre una oficina en esa ciudad y, al año siguiente, instala allí su sede social. La Sra. Sylvie St-Pierre Babin es nombrada directora general. Desde entonces, se han multiplicado las actividades de representación ante las diversas instancias del gobierno federal. El trabajo con la *Canadian Co-operative Association* trata numerosos temas de interés, entre ellos la revisión de la ley canadiense sobre las cooperativas, la promoción de la fórmula colectiva de los trabajadores para hacerse cargo de actividades realizadas por el Estado, la semana de la cooperación.

Reconocimientos

El Consejo instituyó en 1959 la Orden del Mérito Cooperativo Canadiense con el propósito de destacar la contribución extraordinaria de personas que se hubiesen distinguido a nivel provincial o nacional. Hasta la fecha, han sido más de treinta las personas procedentes de diversas provincias que han sido honradas con esa distinción. La constante dedicación del CCC al avance de la francofonía norteamericana le valió en 1992 el ***Prix du 3-juillet-1608*** otorgado por el Consejo de la Lengua Francesa del gobierno de Quebec.

La cooperación en el Canadá francés

Ensayo de interpretación

La historia de la cooperación se inicia en la Europa del siglo XIX, en el contexto de la revolución industrial y las conmociones socioeconómicas que ésta engendra. La evolución tecnológica y, en general, los fenómenos de industrialización y urbanización remodelan por completo la sociedad civil. Abundan la pobreza y la miseria. Muchos no encuentran su camino y, para resistir a los abusos de un capitalismo desmedido, los obreros se organizan en sindicatos o partidos políticos. En la esfera de la actividad económica, se crean las primeras generaciones de cooperativas con el objetivo de eliminar los beneficios o, más bien, repartirlos mejor.

En Canadá, la situación es diferente. En el transcurso del siglo XIX, se destacan algunas experiencias precooperativas como las mutualistas de socorro o las mutualistas de seguros de incendio, o incluso los círculos de estudios. A fines de ese siglo, la fórmula cooperativa encuentra aplicación en las primeras manifestaciones que surgen en medio rural, cuando un número de agricultores deciden unirse para afianzar sus actividades. Salvo raras excepciones, entre ellas la del célebre caso de la *British Canadian Co-operative Society of Sydney Mines* (infra, sección Nueva Escocia) las cooperativas no se asociaron al movimiento obrero y aún menos a organizaciones políticas de orientación socialista.

Otro elemento singular: las cooperativas adoptaron rápidamente el perfil socioeconómico y cultural de los dos pueblos fundadores, los ingleses y los franceses, sostenidas al mismo tiempo por las primeras generaciones de inmigrantes que llegaron a Canadá a principios del siglo XX. Paradojalmente y aunque acostumbrados por más de cien años a actuar colectivamente, los indígenas y los inuit adoptarán la fórmula colectiva más tarde.

Si bien del lado anglófono la cooperativa se concebía y empleaba como medio para satisfacer las necesidades poco o mal atendidas por las empresas comerciales, del lado francófono la cooperativa fue, desde sus primeras expresiones, un medio muy apropiado para proteger la

cultura, el idioma y la religión. Los francófonos, minoritarios desde el nacimiento del país en 1867, encontrarán en ella uno de los mejores medios para mantener y afirmar su identidad.

Ese interés de los francófonos por la fórmula cooperativa fue muy fomentado y ampliamente apoyado por el clero católico, que veía en ella un medio para promover su proyecto de sociedad amenazado por la industrialización y la urbanización, así como por las importantes corrientes migratorias de los francocanadienses hacia Estados Unidos.

Única provincia con mayoría francófona, Quebec se distingue en este contexto por dos características importantes :

- Es un lugar donde la fórmula cooperativa encuentra un rico vivero de experimentación y desarrollo en un período específico que va desde fines del siglo XIX a mediados del siglo XX. Contando con el apoyo constante de la Iglesia católica local y las organizaciones del medio (sindicatos, juventudes obreras, juventudes estudiantiles, etc.), las cooperativas ejercieron un influjo excepcional, a la medida de la gran influencia de la institución religiosa en la sociedad.
- Con frecuencia la fórmula cooperativa será “exportada” de Quebec hacia comunidades francófonas establecidas en otras partes del país, a menudo por el clero católico que reina *a mari usque ad mare* (de un océano al otro) sobre su grey francófona; otras veces, por propagandistas de la fórmula, entre ellos su primer jefe, Alphonse Desjardins, así como por organizaciones nacionalistas conocidas (la Sociedad San Juan Bautista) o secretas (la Orden de Jacques Cartier) y por algunos de los cientos de miles de quebequeses que, a fines del siglo XIX, abandonan el litoral del río San Lorenzo para tratar de hacer fortuna en otras partes del país.

La fórmula cooperativa penetró en medios francófonos del exterior de Quebec por otras vías; a veces, por contacto con organizaciones cooperativas anglófonas o incluso bajo la influencia de importantes movimientos de educación popular, como el movimiento de Antigonish que, a principios del decenio de 1930, ejerció gran influencia desde Nueva Escocia en el conjunto de las provincias marítimas y, en cierto momento, hasta en Quebec. Por último, no debe subestimarse el efecto que tuvo en esos medios la intervención del gobierno federal en el campo de las

cooperativas de viviendas. De 1973 a 1992, por medio de tres programas diferentes, el gobierno federal financió muchas decenas de miles de viviendas en todo el país, entre ellas cierto número en comunidades francófonas.

Significaciones diferentes

Debido al peso demográfico muy diferente que tienen los francófonos, ya sea en Quebec o en otras partes del país, la significación de la acción cooperativa se ha destacado tanto en un caso como en el otro.

En Quebec, a principios del siglo XX, se ven despuntar a través de los escritos de Alphonse Desjardins ideas sobre la promoción del cooperativismo, al principio en el sector del ahorro y el crédito y luego en el de la producción agrícola; un proyecto de sociedad, una sociedad que evoluciona hacia una economía cooperativista. Esas ideas irán adquiriendo popularidad hasta alcanzar un apogeo sin parangón en el período que sigue a la crisis de 1929. En ese momento, numerosos dirigentes e intelectuales las retoman como una fórmula que puede dar esperanzas a una sociedad civil resentida por la angustia del desempleo y la pobreza; más aún, algunos ven en ella **el medio** para apoderarse de los mandos económicos que, hasta ese momento, han escapado de las manos de los quebequeses francófonos, a pesar de ser éstos mayoritarios en la provincia. A semejanza de Charles Gide en Francia, François-Albert Angers, profesor de economía de la Escuela de Estudios Comerciales Superiores de Montreal, recomienda la “cooperativización” de la economía mediante la generalización de cooperativas de consumo.

Lo que se ha convenido en llamar “los gloriosos treinta”, es decir el período de treinta años de prosperidad económica desde el final de la segunda guerra mundial hasta la crisis petrolera del decenio de 1970, relegará la fórmula cooperativa en Quebec a ser un medio como muchos otros para que determinados grupos puedan satisfacer sus necesidades. Salvo para algunos nostálgicos, el proyecto de sociedad de base cooperativa pasa al archivo.

El ideal de generalizar la fórmula cooperativa como medio para que los francófonos puedan apropiarse de los mandos económicos se sustituye primero por el concepto de Estado-

providencia. Sin embargo, desde fines del decenio de 1940, una función importante del aparato gubernamental federal en la socioeconomía canadiense (que convenía al régimen Duplessis, de naturaleza poco intervencionista), el partido liberal, de nuevo en el poder en 1960, da al Estado quebequés una orientación similar. En el lapso de unos veinte años, se multiplicarán las intervenciones públicas de toda índole. Al mismo tiempo, la Iglesia católica registra una disminución espectacular del fervor y la práctica religiosa, lo que significa una pérdida considerable de autoridad moral.

Desde principios del decenio de 1980, el panorama comienza a cambiar. Las intervenciones masivas y a veces invasoras de los dos niveles de gobierno en la socioeconomía tienen un precio: un nivel elevado de endeudamiento público. Si bien el Estado quebequés se ha hecho empresario durante casi tres decenios, paralelamente ha surgido una clase de hombres de negocios francófonos que crean grandes empresas quebequesas, como Quebecor, Cascades, Jean Coutu y Bombardier, no sin consecuencias. En vísperas del año 2000, la socioeconomía quebequesa tiende a regirse por el mercado y el juego de la oferta y la demanda. Sin embargo, es preciso reconocer que el Estado quebequés conserva mandos de intervención.

En ese contexto y a imagen del destino de organizaciones cooperativas de otros países, ciertas redes cooperativas presionadas por una feroz competencia han desaparecido o se han marginado; otras han resistido, aunque en forma ocasional, al precio de transformaciones organizativas o tomando orientaciones estratégicas que cuestionan la identidad cooperativa. Sin embargo, manejada por nuevos actores, la fórmula cooperativa encuentra siempre, sobre una base sectorial, terrenos fértiles de aplicación, entre otros, en servicios denominados de la nueva economía social o en dinámicas de desarrollo local.

Otra particularidad del desarrollo cooperativo de Quebec es que ha gozado de un gran apoyo del Estado desde hace más de 70 años. Los siguientes ejemplos, que no son más que una selección de muchos otros, salpican la historia del respaldo estatal.

- En el decenio de 1930, creación de un instituto de técnicas agrícolas dotado de un servicio de “propaganda” cooperativista;

- En el decenio de 1950, adopción de un programa destinado a facilitar la creación de cooperativas de distribución de electricidad en zonas rurales;
- A fines del decenio de 1970, creación de una sociedad mixta (Estado, movimiento cooperativista) dedicada al desarrollo y financiamiento de cooperativas en sectores estratégicos;
- En 1999, adopción de un programa de crédito de impuestos para los usuarios de servicios de empresas de economía social, entre ellas las cooperativas de servicios a domicilio.

Cabe recordar las numerosas modificaciones hechas desde el decenio de 1960 a la ley sobre las cajas, que autorizaron a los diversos partidos en el poder a dar campo libre al Movimiento Desjardins ante la competencia de los bancos constituidos a nivel federal.

De hecho, se puede considerar, de manera más general, que ninguna otra provincia ha facilitado tanto el desarrollo de cooperativas, sean anglófonas o francófonas.

En otras partes del Canadá francés, la cooperativa continuará siendo por mucho tiempo un medio económico de supervivencia en un universo dominado por una población, empresas y servicios gubernamentales que emplean otro idioma. En algunos medios de gran densidad de población francófona, como la península acadiense en Nuevo Brunswick, o de densidad algo menor, como el sector de Chéticamp en la Isla de Cap Breton en Nueva Escocia, los alrededores de Wellington en la Isla del Príncipe Eduardo y Rivière la Paix en el norte de Alberta, la fórmula cooperativa demuestra ser un elemento clave de la microeconomía, un medio colectivo de control de los mandos del desarrollo por los francocanadienses. Por el contrario, si la densidad no lo permite o si el número de francófonos disminuye sensiblemente, la cooperativa pierde favor popular. Para sobrevivir económicamente, se ve forzada a admitir societarios anglófonos. Como lo recuerda un importante informe de 1984 sobre el desarrollo del movimiento cooperativista canadiense, “El aumento de miembros anglófonos como consecuencia de la expansión de las cooperativas y la obligación de asociarse a las estructuras de apoyo anglófonas, han provocado la asimilación progresiva de buen número de ellas”. Además, la atracción de la mayoría hace que, en ciertos casos, ciertas cooperativas francesas sean absorbidas por cooperativas anglófonas. Raras son las organizaciones cooperativas de Canadá que, a ejemplo de *Coop Atlantique* en las provincias marítimas, pueden funcionar **relativamente** en los dos idiomas.

A diferencia de la situación prevalente en Quebec desde el decenio de 1960, la Iglesia católica ha conservado mucho tiempo su influencia en esas comunidades francófonas. Sin embargo, ha pasado mucho tiempo desde las enseñanzas del papa León XIII y la Iglesia no tiene hoy día la misma dedicación a la promoción de cooperativas. La sensibilidad de las instituciones cooperativas quebequesas a las necesidades de organizaciones semejantes de otras partes del Canadá francés ha variado según las épocas, pero les han tendido la mano repetidas veces. Debido a su importancia histórica y actual peso financiero, el Movimiento Desjardins es de lejos el que ha manifestado el mayor apoyo en ese sentido. Los casos de colaboración son múltiples: los discursos pronunciados por Alphonse Desjardins a principios de siglo en el Ontario francés, la adhesión en 1989 de tres federaciones de cajas populares del exterior de Quebec a título de miembros auxiliares, la creación de la Confederación de cajas populares y de economía Desjardins. Dos otras federaciones quebequesas de cooperativas, la de servicios fúnebres y la escolar cuentan también entre sus societarios a cooperativas de francófonos del exterior de Quebec. Periódicamente se han destacado ejemplos de apoyo y de intercambio técnico en el sector de cooperativas agroalimentarias. A fines del decenio de 1980, el movimiento quebequés de cooperativas de vivienda, que ya en ese momento contaba con más de 800 cooperativas, facilitó la participación en actividades de perfeccionamiento y capacitación a representantes de cooperativas de vivienda francófonas instaladas en otras provincias, inclusive la cooperativa Demers de la Colombia Británica.

Los cooperadores francófonos de Canadá elaboraron estructuras de agrupación provinciales, los consejos provinciales. Éstos se agruparon desde 1946 en el Consejo Canadiense de Cooperación. Aunque sean resultado de la acción cooperativa, el gobierno federal, reconociendo el efecto estructurador de la fórmula cooperativa en las comunidades, les brinda su apoyo desde hace muchos años. Ya sea en el aspecto financiero o técnico, ese apoyo se suplementa desde 1987 por las actividades de la Secretaría de Cooperativas. Estructura horizontal del aparato público federal, ese servicio facilita la visibilidad de las cooperativas y favorece el intercambio y el debate entre los movimientos cooperativos francófono y anglófono.

Un nuevo orden de cosas

La presión de la competencia en las grandes organizaciones cooperativas tanto francófonas como anglófonas cambia la naturaleza de las relaciones entre los dos grupos lingüísticos. El idioma ya no es un obstáculo para las relaciones. Desde hace mucho tiempo, la Cooperativa Federada de Quebec está asociada con otras grandes cooperativas agroalimentarias del Canadá inglés en diversas empresas, entre ellas la *Interprovincial Cooperative. Agropur* y *Agrifood* de la Colombia Británica son copropietarias de *AlimentsUltima*, empresa del área de la transformación y comercialización de productos lácteos. Ante la amenaza planteada por la llegada de nuevos actores a la industria de servicios financieros, el Movimiento Desjardins y la red canadiense de *Credit Unions* evalúan posibilidades de colaboración más intensas. Por razones diferentes, entre ellas el compartir el mismo concepto de cooperativa de viviendas, los movimientos quebequeses y canadienses de ese sector colaboran en un grado mayor. Es así que a mediados del decenio de 1990, celebraron un coloquio conjunto, que reunió en Montreal a más de mil personas.

Se escribe una nueva página en la historia de la cooperación en el Canadá francés y el Canadá inglés.

Bibliografía

CANADÁ

Alexander, Anne (1997), *The Antigonish Movement*. Thompson Educational Publishing.

Cardinal, L., Lapointe, J., Thériault, J.-Y. (1994), *État de la recherche sur les communautés francophones hors Québec 1980-1990*, Centre de recherche en civilisation canadienne-française, Université d'Ottawa.

Conseil canadien de la coopération période 1977-1998, *Rapports annuels, rapports d'activités*.

Conseil canadien de la coopération (1979), *Les effectifs coopératifs des francophones du Canada*. Rapport préliminaire, Saint-Boniface: Centre de recherche du Collège universitaire de Saint-Boniface.

Conseil canadien de la coopération (1988), *Colloque sur le développement coopératif des francophones, Compte rendu et rapport synthèse*.

Conseil canadien de la coopération (1994), *Actes du sommet économique national*.

Fairbairn B., (1989), *Building a dream The co-operative retailing system in western Canada*, Prairie Books.

Ketilson, L. H. Fulton, M., Fairbairn B. y Bold J. (1992), *Climat favorable au développement coopératif des communautés* "Rapport soumis au Groupe de travail fédéral-provincial sur le rôle des coopératives et du gouvernement dans le développement communautaire", Centre for the study of Co-operatives, University of Saskatchewan.

Leclerc, André (1982), *Les doctrines coopératives en Europe et au Canada*, IRECUS, Université de Sherbrooke.

MacPherson, Ian (1979), *Each for All: a History of the Co-operative Movement in English Canada, 1900-1945*, MacMillan of Canada.

ISLA DEL PRÍNCIPE EDUARDO

Bertrand, Gabriel (1995), "Paroisse acadienne de Rustico (IPE) et la banque des fermiers Recueil des citations épistolaires du père Georges-Antoine Belcourt", *Cahier de recherche 95-04*, Chaire d'études coopératives, Université de Moncton.

Gallant, Cécile (1982), *Le mouvement coopératif chez les acadiens de la région Évangéline (1862-1982)*, Voix acadienne.

Gallant, Paul-D (1995), *Le mouvement coopératif chez les Acadiens et Acadiennes de la région Évangéline (1982-1995)*, Le Conseil coopératif de l'Île-du-Prince-Édouard.

NUEVA ESCOCIA

Le Conseil coopératif acadien de la Nouvelle-Écosse (1999), *Le mouvement coopératif francophone en Nouvelle-Écosse*.

NUEVO BRUNSWICK

Conseil acadien de la coopération (1998-1999), *Données statistiques et financières coopératives acadiennes*.

Daigle, Jean (1990), *Une force qui nous appartient: la Fédération des caisses populaires acadiennes, 1936-1986*. Éditions d'Acadie.

Fédération des caisses acadiennes (1996), *Programme 1946-1996 Souvenir des 8e assises annuelles du mouvement des caisses acadiennes*.

Légère, Martin (1996), *Parmi ceux qui vivent*, Éditions d'Acadie.

QUEBEC

Girard, Jean-Pierre (1995), "Connaissance de l'économie coopérative québécoise: quelques repères", *Cahier de recherche*, no 0995-069, Chaire de coopération Guy-Bernier (UQAM).

Lamarre, Kristian (1991), *Le Conseil de la coopération du Québec, 50 ans d'avenir, 1939-1989*, Conseil de la coopération du Québec.

Lévesque, Benoît, Malo, Marie-Claire, Girard, Jean-Pierre "L'ancienne et la nouvelle économie sociale: le cas du Québec" en Defourny, J., Develtere P. y Fonteneau B. (1999), *L'économie sociale au nord et au sud*, De Boeck Université.

ONTARIO

Conseil de la coopération de l'Ontario (1986), *Histoire du mouvement coopératif en Ontario français*.

Conseil de la coopération de l'Ontario (1998-1999), Informes de actividades, comunicados de prensa.

Lafrenière Gérard (1987), "La coopération et les Franco-Ontariens", *IRECUS collection essai*, Université de Sherbrooke.

MANITOBA

Gauthier, Maurice (1987), *De la table de cuisine à la rue principale, 50 ans d'histoire des caisses populaires du Manitoba*, Conseil de la coopération du Manitoba.

SASKATCHEWAN

Lapointe, R., Tessier, L. (1986), *Histoire des Franco-Canadiens de la Saskatchewan*, Société historique de la Saskatchewan.

Société historique de la Saskatchewan (1996), *Historique de la coopération francophone en Saskatchewan*.

Société historique de la Saskatchewan (1997), "50e anniversaire Conseil de la coopération de la Saskatchewan", *Revue historique*, volumen 8, número 1.

ALBERTA

Allaire, G. (1987), "Les débuts du mouvement coopératif franco-albertain: 1939-1946" en *Demain la francophonie en milieu minoritaire?* Raymond Théberge et Jean Lafontant (editores), Saint-Boniface: Centre de recherche du Collège Saint-Boniface.

Girard, Réal (1996), *Tout pour tous Fernando Girard Champion de la coopération histoire et témoignages*, Fondation Fernando Girard en économie.

Anexos

Cuadro 1 : Las cooperativas francófonas de Canadá al 31 de diciembre de 1998

Provincias	Número de cooperativas	Número de miembros	Número de empleados	Número de dirigentes	Activos \$
Isla del Príncipe Eduardo	15	7 400	240	120	34 44
Nueva Escocia	21	20 700	308	123	83 12
Nuevo Brunswick	118	250 347	2 612	1 062	1 563 30
Quebec	3 540	6 397 999	56 059	29 418	72 780 00
Ontario	130	346 545	2 500	1 200	3 500 00
Manitoba	23	33 588	365	166	445 11
Saskatchewan	21	2 529	58	116	16 63
Alberta	7	18 140	123	53	170 28
Colombia Británica	2	8 200	35	15	63 81
Total	3 877	7 085 448	62 300	32 273	78 656 71

Fuente : Versión para el informe anual, CCC, al 31 de diciembre de 1998.